



# #10

Septiembre 2021

# (Trans)Fronteriza

**Movilidades y  
diásporas negras  
en las Américas**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Bruno Miranda  
Handerson Joseph  
Noda México - Proyecto (In)  
movilidades en las Américas y  
COVID-19  
Cédric Audebert  
Maguemati Wabgou  
María Luz Espiro  
Marcio Farias  
Mônica Conrado  
Carlos Alberto González Zepeda  
Ester Serra Mingot

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Fronteras:  
movilidades,  
identidades  
y comercios**



**CLACSO**

(Trans)Fronteriza : movilidades y diásporas negras en las Américas /  
Bruno Miranda... [et al.] ; coordinación general de Mariela Paula Díaz ;  
Bruno Miranda ; Yolanda Alfaro ; editado por Handerson Joseph ;  
Bruno Miranda ; Cédric Audebert. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-999-8

1. Migración. 2. África. I. Miranda, Bruno, coord. II. Díaz, Mariela Paula,  
coord. III. Alfaro, Yolanda, coord. IV. Joseph, Handerson, ed. V. Audebert,  
Cédric, ed.

CDD 304.809



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora Editorial

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito  
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento  
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier  
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo  
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios  
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y  
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría  
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia  
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.  
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre  
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones  
e interpretaciones expresadas.

### Coordinadorxs:

#### Mariela Paula Díaz

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[madidip@gmail.com](mailto:madidip@gmail.com)

#### Bruno Miranda

Instituto de Investigaciones Sociales

Coordinación de Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

[brunofemiranda@gmail.com](mailto:brunofemiranda@gmail.com)

#### Yolanda Alfaro

Centro de Estudios Superiores Universitarios

Universidad Mayor de San Simón

Bolivia

[corredijolatortuga@gmail.com](mailto:corredijolatortuga@gmail.com)

### Coordinadorxs del Boletín #10

Handerson Joseph (UFRGS)

Bruno Miranda (IISUNAM)

# Contenido

- 5 Presentación**  
Bruno Miranda  
Handerson Joseph
- 10 Caravana de migrantes**  
Huir de la "ciudad-cárcel"  
Noda México - (In)movilidad en las Américas y COVID-19
- 19 Migraciones y diásporas en el Caribe**  
Cédric Audebert
- 26 Panorama de las migraciones en el interior de África**  
Dinámicas y gestión migratoria  
Maguemati Wabgou
- 35 Migración senegalesa**  
Aportes para comprender las afromodernidades en Sudamérica  
María Luz Espiro
- 45 Notas sobre migração africana no Brasil contemporâneo como novas veredas das relações raciais**  
Marcio Farias
- 51 Vou lá. Mas volto (...)**  
Migrações de mulheres Amazônicas para Paramaribo-Suriname  
Mônica Conrado
- 58 Migraciones africanas y los claroscuros de la protección social en México**  
Carlos Alberto González Zepeda  
Ester Serra Mingot
- 67 Migrantes subsaharianos en las Américas**  
Notas para descolonizar y desvictimizar la mirada  
Bruno Miranda
- 76 La negrización de las migraciones**  
Handerson Joseph
- 86 Recomendaciones de lecturas**
- 92 Recomendaciones de audiovisuales**
- 94 Alianzas**



# Presentación

Bruno Miranda  
Handerson Joseph

¿En qué medida las movilidades de las poblaciones negras, del Caribe y de África, hacia, a través y en las Américas, especialmente en América Latina contribuyen para desarrollar nuevos planteamientos de los estudios migratorios y diaspóricos en las Américas? ¿De dónde vienen, qué explica sus movimientos, por cuáles lugares pasan y se asientan? ¿A qué se han enfrentado en sus trayectorias de movilidad? ¿Qué tantas formas de racismo y xenofobia? ¿Qué tanta agencia y autonomía? ¿Cómo entender las diásporas negras en las Américas?

A lo largo de la última década, hemos podido acompañar la extensión de los polos de la diáspora caribeña, así como el crecimiento de las movilidades provenientes de África, especialmente la subsahariana, en países de la región latinoamericana en la forma de asentamientos más o menos temporales y bajo la condición de refugio. Otras son las movilidades en tránsito por el territorio sudamericano y centroamericano para alcanzar la frontera México – Estados Unidos en el caso de las personas que solicitan asilo en el país del Norte.

Este boletín busca desarrollar nuevos planteamientos, cambiar nuestro enfoque no solo sobre las diásporas negras, sino también nuestros marcos conceptuales y empíricos en torno de las movilidades desde los estudios de las migraciones de personas negras, ya sea al interior del

Caribe o intraafricanas, o a través de las ramificaciones diaspóricas complejas que se van formando a cada nuevo asentamiento.

Nuestra apuesta es también tematizar la negritud en movimiento y el movimiento de la negritud, a través del destaque dado a la agencia y la politicidad de las personas negras en contexto de movilidad. Buscamos también visibilizar internacionalmente sus trayectorias y experiencias en clave de autonomía, en un enfrentamiento abierto contra la miserabilidad de sus representaciones estatales, mediáticas, estadísticas y oficiales, legitimadas solamente porque se apoyan en racismos estructurales constantemente actualizados desde el punto de vista neocolonial. Queremos dar parte de los motivos y sentidos de las migraciones forzadas (por conflictos políticos, por persecuciones étnicas, políticas y religiosas, por cuestiones sociales y ambientales), pero también queremos dar parte de que hay muchas otras que no lo son, por eso la importancia de los enfoques en la diversidad y heterogeneidad de las trayectorias y de las movilidades. Muchas de ellas informan sobre los vínculos coloniales con Europa, pero otras responden más bien a coyunturas económicas, laborales y educacionales en Sudamérica, por ejemplo. En términos de escala, damos importancia a la geopolítica regional, continental y global, y a los números grandiosos de la diáspora en cada uno de sus polos, pero también nos referimos a las familias transnacionales organizadas, a las relaciones raciales localizadas que de pronto se sacuden y cambian ante la presencia de Otros Negros, de otras negritudes, otras subalternidades, otra forma de ser negro y negra en movimiento como modo de ser y de estar en el mundo.

Desde 2015, las configuraciones migratorias de las poblaciones haitianas, dominicanas y cubanas son cruciales para entender el reordenamiento de las movilidades en Sudamérica y de los polos de la diáspora caribeña hacia el norte de las Américas. A través de la producción de corredores migratorios que involucran a la meseta de las Guayanas, el Cono Sur, los Andes y la región amazónica con los países de Centroamérica y México, esas poblaciones en movimiento se visibilizaron principalmente cuando fueron impedidas de seguir sus redes y trayectos, especialmente en los espacios fronterizos de la región.

También hemos visto un aumento exponencial de personas migrantes africanas en Argentina, Brasil, y una buena parte de personas subsaharianas en diversas fronteras latinoamericanas en su intento de solicitar asilo en Estados Unidos en el último quinquenio. En parte, dichas movi- lidades responden a las dificultades de alcanzar a Europa a través del corredor euro-africano, especialmente el peligroso Mar Mediterráneo, pero registramos personas africanas que ya se encontraban en países del Mercosur (especialmente Brasil y Argentina) desde los años 2000 y tomaron la decisión de ir hacia el Norte (Estados Unidos y Canadá) en virtud de las recurrentes crisis económicas y políticas en algunos países de África, de Europa y Sudamérica.

Empezamos este boletín con un texto-denuncia. Ante la brutalidad de las violencias y los racismos practicados por militares y agentes migrato- rios mexicanos en contra de las caravanas migrantes a lo largo de la se- mana que empezó el sábado 28 de agosto, las personas integrantes de la Noda México del proyecto (In)movilidades en las Américas y COVID-19, juntaron esfuerzos para sistematizar lo que a todas luces se revela como una política migratoria centrada en la fuerza física para impedir el mo- vimiento. Replicamos el texto en este número porque precisamente han sido caravanas protagonizadas por personas haitianas, porque estas han sido caravanas negras. Desde nuestras convicciones antirracistas, cree- mos que la combinación entre la escalada de violencia estatal y la negri- tud de las caravanas NO es fortuita. Aun así, bajo golpes y pisoteos, las cuatro caravanas conformadas hasta el momento de redacción de esa presentación, han respondido con cantos, marchas, protestas y rebeldía.

Posteriormente, de las manos de Cédric Audebert y de Maguemati Wa- gbou, abrimos el boletín con dos muy completos panoramas de (1) las migraciones intracaribeñas (casi un millón de caribeñxs habita otra isla vecina) y hacia fuera de las Antillas (Reino Unido, Países Bajos, Fran- cia, las Américas), sus dimensiones, sus anclajes histórico-coloniales y propiamente modernos, así como los retos que plantea la pandemia de coronavirus; y de (2) las migraciones al interior de África, en especial las subsaharianas, que nos dan insumos para entender más integralmen- te como grandes polos de atracción migratoria como Nigeria, Senegal,

Costa de Marfil y Gabón se enlazan espacialmente con la diáspora en las Américas. El alerta de Maguemati no puede ser más contundente: gran parte de la población africana se queda en África, no la “abandona”, como se suele pensar.

Con mucho trabajo de terreno realizado, Luz Espiro desglosa la lectura social que suele despreciar, en Argentina y en Brasil, las personas senegalesas que trabajan en el comercio callejero. Para esto, ella moviliza un vasto arsenal empírico y analítico relativo a los campos transnacionales que se forman en torno a la identidad wolof, al islamismo negro y a la práctica de ciertos oficios en metales. Aun en el Cono Sur, transitamos con Marcio Farias a la babilónica São Paulo, donde analiza las implicaciones del doble prejuicio hacia la persona migrante negra en la ciudad, por ser negra, pero distintamente negra, y por ser migrante. En la interacción entre personas negras “nativas” y “extranjeras” con blancos “nativos”, Marcio muestra como las personas migrantes heredan parte de la lucha antirracista cultivada en Brasil, así como la imagen esencializada de África todavía reproducida entre las poblaciones negras brasileñas. Para cerrar el “bloque Sudamérica”, Mônica describe en primera persona su experiencia de trabajo de campo en Paramaribo, capital del Surinam. Mônica, una antropóloga, mujer brasileña negra, al analizar las trayectorias de otras mujeres brasileñas, algunas trabajadoras sexuales en los campos de minería a cielo abierto (*garimpos*), se da cuenta de que ella misma es parte de la lectura racializada y sexualizada por parte de los hombres de su entorno.

De la pluma de Carlos Alberto González Zepeda y Ester Serra Mingot, acompañamos la vulnerabilización de personas migrantes africanas en situación de tránsito por México, rumbo a los países del Norte global en busca de asilo. Ese texto tiene la ventaja de fijarse en la ausencia de protección social estatal que se les presenta a migrantes africanos en un contexto de control y militarización del asunto migratorio, como lo es el mexicano, en especial desde la firma de los Acuerdos de Junio con el expresidente Donald Trump.

Los dos últimos textos sugieren reflexiones y enfoques críticos del colonialismo migratorio, expresado por ejemplo en la forma oficial adoptada al referirse a las personas migrantes africanas en las Américas y en su hipervisibilidad como supuestas víctimas de traficantes de personas. En su lugar, Bruno Miranda se apoya en la trayectoria de dos jóvenes subsaharianos a través de los espacios fronterizos latinoamericanos hacia EE.UU., donde ahora esperan la resolución favorable de sus solicitudes de asilo, para destacar la autonomía de movimiento y de organización para luchar por sus derechos, aun cuando sus márgenes de maniobra son mínimos. Handerson Joseph cierra con broche de oro este número de (Trans)Fronteriza porque lo elige como primero espacio para acuñar la noción de “negritud de las migraciones”. A partir de ella, Handerson propone agregar la negritud como categoría fundamental en los estudios críticos de la migración; se trata de un viraje epistémico y político que privilegia los distintos protagonismos y cambios de la mano de las personas migrantes negras en los polos o localidades donde se asientan, para contrarrestar la miserabilidad con la que son retratadas. Ambos textos ofrecen en gran medida pistas para el cambio de miradas.

A lo que invita nuestro boletín es en realidad a un compromiso sociopolítico migratorio y una verdadera geo-socioantropología de las movilizaciones y de las diásporas negras, especialmente en las Américas. Las categorías explicativas entre clase, raza, sexo, género y nacionalidad están presentes en varios textos del boletín. Las reflexiones que tratamos de presentar aquí es una provocación para pensar también en nuevos abordajes, enfoques y términos conceptuales que solo puede ser el resultado de un esfuerzo colectivo y pragmático. En este mundo cada vez más globalizado y en redes, se necesita una mirada epistémica descolonizada de las migraciones. Además, debemos también poner en relieve los potenciales humanos, políticos, culturales, lingüísticos, religiosos, económicos y sociales de las personas migrantes negras.

¡Muy buena lectura!

# Caravana de migrantes

## Huir de la “ciudad-cárcel”<sup>1</sup>

Noda México - (In)movilidad  
en las Américas y COVID-19\*

Las caravanas son una muestra del fracaso de la estrategia de contención en una ciudad cárcel. A diferencia del otoño caravanero de 2018, en esta ocasión, esta acción política radical implementada por las personas migrantes haitianas desde Tapachula ha recibido escaso apoyo y menos aún cobertura mediática en los grandes medios. Defensores de migrantes piden a la sociedad mexicana involucrarse.

\* La Noda México es un colectivo de académicxs y estudiantes que se desempeñan en México y de defensoras de los derechos migrantes del Programa de Asuntos Migratorios (<http://prami.iberomx.org/>), reunidxs en torno al Proyecto (In)movilidades en las Américas y COVID-19 (<https://www.inmovilidadamericas.org/>). Está conformado por: Ana Luz Minera, Andrea Margarita Núñez Chaim, Amarela Varela, Bruno Miranda, Felipe Vargas, Gabriela de la Rosa, Gina Garibó, Guillermo Castillo, María Cristina Gómez Johnson, María Eugenia Alonso Ramírez, Martha Balaguera, Montserrat Narro, Samantha Mino, Susana Naranjo, Valentina Glockner y Yerko Castro.

<sup>1</sup> Texto publicado originalmente en Pie de Página: <https://piedepagina.mx/caravana-de-migrantes-huir-de-la-ciudad-carcel/>



Foto: Rogelio Morales / Cuartoscuro

“Por favor, señor presidente. Le escribo estas palabras para decir que nosotros los inmigrantes estamos pasándolo muy mal. Lo único que le estamos pidiendo es poder estar libres, poder vivir sin miedo, sin miedo a que nos agarre migración. Hoy llevamos tres días caminando. Queremos un autobús para irnos a Ciudad de México. La razón por la que salimos de Chiapas es porque no hay trabajos, estamos en la calle, tenemos hambre, estamos en la calle mujeres con hijos, mujeres embarazadas. Chiapas no aguanta más. Lo más complicado cuando nos queremos salir de Tapachula (Chiapas) y peor nos están expulsando por la frontera de Guatemala. Eso es injusto, es un abuso de poder y violación de derechos humanos. Es xenofobia. Como refugiados y migrantes merecemos un tratamiento diferente. O darnos una forma correcta de poder circular o trabajar”.

*Manifiesto de caravaneros haitianos recuperado por el Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos en el Sureste Mexicano 31 de agosto de 2021, mientras intentaban avanzar para salir de Chiapas*

“Lo que está pasando aquí es que aquí se están violando los derechos humanos, los refugiados son personas que dejaron su país por amenazas. Si estamos aquí es porque estamos buscando una vida mejor. La gente que tiene papeles no la pueden agarrar, meterla a un bus y llevarla a Guatemala, eso es violación de derechos humanos. Hay personas que tienen tarjetas visitantes de un año, que tienen residencias, que tienen el papel que dice Tapachula, Chiapas, a esas mismas personas las agarran y las llevan a Guatemala. Eso no debe ser, eso es racismo, eso es violación de derechos humanos, por eso estamos peleando. La caravana es para eso, aunque estuvimos una semana todo el día manifestando, para que podemos circular y buscar trabajar, porque ha y que pagar casa, hay que comer, y hay personas que están durmiendo en el parque y están buscando trabajo todo el día con la lluvia. Mujeres con niños, mujeres embarazadas. [...] la caravana es porque ellos no quieren tomar una decisión con nosotros. [...] Estamos buscando una forma para poder salir de Chiapas porque en Chiapas no hay forma de vivir porque la gente te está tratando como animales, se está violando tu derecho. Entonces si somos refugiados estamos luchando para que podamos salir y buscando una forma de vivir para que podamos comer”.

*Caravanero haitiano*

*28 de agosto de 2021*

*Testimonio recuperado a pie de vía por Chirla México*

Estos son apenas dos de muchos testimonios que explican las causas que dieron lugar a una nueva caravana de migrantes y refugiados que intentó transitar por Chiapas al final de este segundo agosto pandémico. Las personas se organizaron en esta ya instituída forma de transmigración grupal para salir del infierno de Tapachula, frontera sur chiapaneca.

Ellxs migran así porque la población local, explican defensores de migrantes en diversos comunicados, agudiza la discriminación contra lxs haitianos porque son negros. Es por el racismo sistémico que las familias haitanas están atoradas en esa ciudad-cárcel; por eso mismo tampoco encuentran trabajos o deben pagar rentas de sus moradas que, cuando están a disposición, son mucho más altas.

Por eso, para Arturo Viscarra, abogado salvadoreño-estadounidense defensor de los derechos de migrantes que trabaja en Chirla, “las caravanas son una muestra del fracaso de la estrategia de contención en una ciudad cárcel”. A diferencia del otoño caravanero de 2018, en esta ocasión, esta acción política radical implementada por lxs migrantes haitianos ha recibido escaso apoyo y menos aun cobertura mediática en los grandes massmedia. En entrevista, así lo explica Viscarra: “Yo no veo involucramiento de la sociedad mexicana, creo que la población en México necesita involucrarse más, oponerse de forma manifiesta contra la violencia, no entiendo por qué esto no es una prioridad para los sectores progresistas de México, si nadie reclama, habrá más racismo y xenofobia”.

## Los efectos de la externalización de la violencia legal estadounidense

El Estado mexicano se reinventa todos los días en sus modos de violencia y de control de la movilidad humana. El trato dado a las personas migrantes y solicitantes de asilo en México es un claro ejemplo de ello. En estos días, hemos observado imágenes de cientos de migrantes caminando en caravana desde Tapachula, buscando salir de la que llaman “ciudad-cárcel”, siendo duramente reprimidos, torturados, detenidos, separados entre familias y expulsados. Otra vez, la caravana de este 2021 está compuesta en su mayoría por jóvenes, mujeres y niños. Se confirma con ello la tendencia de lo que hemos llamado la familiarización de la transmigración por México.

Las hasta ahora dos caravanas de migrantes partieron el sábado 28 de agosto y el lunes 30 de agosto 2021. En los medios se las ha nombrado como « caravanas haitianas » por el evidente protagonismo de haitianxs. No obstante, en los hechos, estas formas de transmigración en grupo son episodios de lucha migrante marcadas por la diversidad de géneros, edad, étnica y de nacionalidades. Por la cobertura periodística – sobre todo a cargo de colegas freelance pues reconocemos un desinterés por ofrecer a las audiencias globales coberturas sobre las caravanas entre los grandes massmedia–, reconocemos además la presencia de familias

venezolanas y un importante número de familias hondureñas en esa misma caravana.

Nos parece central destacar la agencia política de los colectivos afrodescendientes en este episodio de lucha. Desde que en agosto de 2019, la efímera caravana que derivó de la Asamblea de Africanos y Africanas en Tapachula y que fue inmediatamente interrumpida por militares, no se había conformado otra caravana de migrantes que no fuera protagonizada por personas hondureñas o salvadoreñas.

Por sus testimonios y denuncias entendemos que los caravaneros habían agotado sus posibilidades de esperar en Tapachula por una cita en la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR) o por una resolución a su trámite migratorio ante el Instituto Nacional de Migración (INM), cansados ante la falta de información y de rendición de cuentas, del racismo sistémico y los abusos de las autoridades migratorias y policiales de México, decidieron irrumpir los límites de Tapachula. Otra vez, mujeres embarazadas, familias con niños en sus brazos, parejas empujando sillas de rueda continuaron con su tránsito al norte. Desde que partieron estas caravanas hemos visto cómo sus protagonistas han sido brutalmente reprimidos, pisoteados y violentados vía prácticas de tortura inéditas para México, un país atravesado por muchas y diversas crisis de seguridad y derechos humanos. Pero, al mismo tiempo, entre más violencia ejercen las instituciones públicas y los grupos del crimen organizado y desorganizado, en su intento por atomizar a estas familias en tránsito, con mayor nitidez se pone de manifiesto su lucha migrante. Esta vez, además de caminar desafiando fronteras, los refugiados y migrantes cantaban consignas en créole (lengua caribeña) y castellano demandando libertad de tránsito y respeto a sus derechos fundamentales.

Y es que, su cansancio viene de más lejos. Viene desde un Haití que ya no es su hogar desde hace muchos años, desde países sudamericanos que tampoco les ofrecen perspectivas de futuro. Cuando los vemos caminando en las carreteras de Chiapas, ya han cruzado antes por Los Andes, la Amazonia, el Darién y toda Centroamérica. Son mujeres, niños y hombres-díaspóra.

## El cansancio viene de lejos... las migraciones haitianas por América Latina



Foto: Agencia EFE

Las migraciones haitianas por México no empezaron el sábado 28 de agosto de 2021 por la mañana, cuando salió la primera caravana de Tapachula después de una semana de protesta en el centro de la ciudad. Sin duda el reciente asesinato del jefe de Estado haitiano y el último terremoto en Haití son nuevos detonantes en el engranaje de la diáspora haitiana por la región. No obstante, les haitianos están en tránsito por el territorio mexicano desde hace por lo menos 5 años, y ellos vienen desde el sur. A pie han rayado el mapa de América Latina y el Caribe de arriba abajo y viceversa varias veces a lo largo de los últimos años.

Desde la crisis política y económica desatada en Brasil en 2015, cuyo resultado más trágico es el gobierno neofascista de Jair Bolsonaro y a partir de las políticas antimigrantes y racistas de Piñera en Chile, así como desde Perú, Ecuador y otros países, esas personas, con o sin hijos, han

estado recorriendo un corredor que conecta pedazos de Sudamérica con el resto de países centroamericanos hasta llegar a la frontera norte de México, especialmente pero no solamente Tijuana, Rosarito y Mexicali. Pero, una cosa es vivir (y reproducirse) en Tijuana, uno de los más grandes centros industriales de México y otra es intentar hacerlo en Tapachula. Durante las protestas de la semana pasada, sus carteles gritaban “Queremos respuesta migración”, “No podemos esperar +, Tapachula ya está lleno con los migrantes haitianos y los demás”.

A lo largo de la pandemia de coronavirus, con el cierre de las fronteras entre Panamá y Costa Rica, muchas personas migrantes quedaron varadas en campamentos improvisados en la selva. La Organización Internacional de las Migraciones da cuenta de que más de la mitad de ellos eran haitianos. A partir de la reapertura de las fronteras centroamericanas, a inicios de 2021, las movibilidades se reactivaron y ahora en México, se exige a las personas migrantes que esperen un tiempo indeterminado hasta obtener respuestas de ventanillas cerradas y líneas telefónicas siempre ocupadas. La espera ha sido en efecto una forma de gobernar las migraciones en México, por lo menos desde 2019, cuando se decretó la contingencia migratoria que se convirtió en normalidad migratoria. Lo que pasa es que mientras se espera, uno tiene que comer, trabajar, encontrar techo, atenderse y a sus hijos.

Y en eso confluyen las familias haitianas con las centroamericanas en el sur de este país tapón que México ha aceptado ser para Estados Unidos, y en el norte, además se les juntan las familias mexicanas desplazadas por las múltiples violencias en sus territorios hoy ocupados por cárteles mineros y aguacateros.

Hay toda una economía del despojo y del abuso que ha marcado nuestras regiones como para entender que esos éxodos, las migraciones mayores y menores, continúan y continuarán por mucho tiempo más. Por más que se militarice la gestión de la migración con miles de efectivos de la Guardia Nacional, los intentos de migrar y refugiarse donde la vida se pueda vivir no cesarán. Se requiere cuestionar toda la ingeniería estatal antiinmigrante, racista y xenófoba que se ha levantado para

detener a personas pobres y racializadas, cuyo proyecto migratorio no es otra cosa, en la mayoría de los casos, que un intento por salir y huir de unas condiciones de vida que rechazan, hacia horizontes de vida distintos. Es urgente discutir sobre todas esas violencias legales que hacen poco menos que imposible que las personas migrantes sean legalizadas por el estado y protegidas de la explotación laboral y la violencia social generalizada.

Todos desean “papeles” y tranquilidad para iniciar una nueva vida, pero justamente vemos como los Estados, las leyes y las formas de cooperación entre países se han fijado como objetivo el detener a las personas migrantes y en ilegalizarlas. En Estados Unidos dice el gobierno: “quédate en México” y en este país parece que nuestra autoridades quisieran decir: “quédate en Guatemala”.

Así lo corrobora Viscarra de Chirla México en entrevista con nosotres, quien además resume con total nitidez las demandas de los caravaneros haitianos violentados, separados de sus hijos, deportados sin debido proceso judicial:

1. Permitir la libre circulación de los migrantes y solicitantes de refugio por todo México, no confinarlos a los cinturones del Sur/Sureste Mexicano.
2. Permitir traslados de expedientes de solicitud de refugio a las ciudades donde las familias migrantes consigan asentarse con dignidad.
3. Detener las deportaciones ilegales de migrantes y solicitantes de refugio, e incluso de personas que cuentan con tarjeta de visitante por razones humanitarias a Guatemala.
4. Sancionar el cobro improcedente de trámites migratorios, los delitos y violaciones a derechos humanos por parte de funcionarios del INM que roban y agreden física, sexual y psicológicamente a las familias y personas detenidas en sus operativos y presas en los centros de detención (llamadas estaciones migratorias).

5. Agilizar el proceso de petición de refugio por parte de la COMAR. Para este agosto, las citas para iniciar el trámite de refugio se están fijando para enero del 2022, lo que deja a las familias migrantes y desplazadas en completa indefensión, vulnerables a detención, deportación y expulsión a Guatemala.

Sus demandas interpelan a instituciones como la COMAR y al gobierno y sociedad mexicana en su conjunto. Como colectivo (In)Movilidad en las Américas y COVID-19, como investigadores de la movilidad humana, pero también como ciudadanos estamos asombrados, indignados, enojados y avergonzados frente a lo que está pasando y a las enormes contradicciones que esto representa para el actual gobierno. Este es un llamado a la sociedad a escuchar los testimonios de los refugiados que caminan en caravana por nuestro país frontera, a entender sus historias y a compartir sus sueños, a construir refugio entre y para todos. A pensar estrategias concretas para dar cuerpo y vida a un movimiento antirracista que ejerza una hospitalidad radical y haga saber a los partidos en el poder que la violencia y el racismo institucional arremetido contra nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños tiene un costo político concreto.

# Migraciones y diásporas en el Caribe

Cédric Audebert\*

La migración es un elemento central de la génesis histórica y de las dinámicas contemporáneas de las sociedades caribeñas y, como tal, sigue siendo un elemento esencial para comprender el funcionamiento actual de esas sociedades. La intensificación de las migraciones intracaribeñas ha constituido una evolución importante del período postesclavista y se ha confirmado a lo largo del siglo XX, mientras que el período contemporáneo ha estado marcado por importantes movimientos de población de las Antillas hacia las sociedades postindustriales del Norte, y más recientemente hacia el continente sudamericano. Esta inversión histórica de la tendencia migratoria se ha traducido en una ampliación del espacio de vida de las personas caribeñas.

Los vínculos institucionales con las metrópolis, los cambios económicos y las vicisitudes políticas que han afectado a las sociedades antillanas se han combinado para fortalecer los flujos de emigración desde la región. Sin embargo, a la apertura de las políticas migratorias de los países del Norte en el último tercio del siglo XX, le han seguido políticas migratorias más restrictivas en las dos últimas décadas. Esto explica la fuerte dispersión de las poblaciones caribeñas, cuya diáspora revela la

\* Centre National pour la Recherche Scientifique (CNRS, France), Université des Antilles (Martinique). Correo : [cedric.audebert@cnrs.fr](mailto:cedric.audebert@cnrs.fr)

centralidad del hecho migratorio en las dinámicas sociodemográficas, económicas, culturales y políticas de las islas de origen. Cuestionaremos el contexto y las lógicas espaciales de estas migraciones, a través del espacio practicado por las personas migrantes y estructurado por el conjunto de sus flujos.

Un factor explicativo mayor de las migraciones antillanas es la dependencia política de varias islas de las metrópolis del norte con las que mantienen vínculos económicos y migratorios estrechos. Las personas puertorriqueñas que se convirtieron en ciudadanas norteamericanas en 1917 fueron reclutadas en EE.UU. para el ejército, la agricultura, la industria manufacturera y los servicios poco calificados. Los flujos se intensificaron después de la Segunda Guerra Mundial con la democratización del transporte aéreo y se mantuvieron en niveles elevados durante la segunda mitad del siglo XX. El número de personas originarias de esta isla que residen en EE.UU. (4.6 millones de personas) es actualmente superior al de la propia Puerto Rico (3.7 millones de residentes), lo que demuestra la fuerte dinámica de esta movilidad.

La primera gran ola de migración antillana hacia Europa fue la de las colonias británicas hacia su metrópolis. Respondió a la urgencia de reconstruir las infraestructuras de producción y de transporte después de 1945 y a las necesidades de mano de obra en los servicios de salud, los servicios personales, el transporte, la industria manufacturera y textil, y la construcción. Jamaica registró una emigración neta de casi 200 mil personas entre 1950 y 1962.

La asimilación política de la Guyana y de las Antillas francesas a la Francia metropolitana a través de la departamentalización de 1946 se tradujo en la organización institucional de la migración por el Estado. Incluso se ha creado un organismo estatal (el BUMIDOM) para fomentar la migración hacia Francia. El objetivo era responder al problema del desempleo vinculado a la crisis de la economía de plantación, respondiendo al mismo tiempo a las necesidades de la administración francesa de personal poco cualificado. Las redes familiares hicieron el resto. Un tercio de las personas nacidas en el Caribe francés ahora reside en Francia

metropolitana. En los Países Bajos, lxs 400 mil originarixs del Surinam representan una población más importante que la del país de origen. En conjunto, un millón de migrantes de las islas antillanas residían en cuatro países de Europa occidental en 2019, según las Naciones Unidas: 360 mil en Francia (includxs 250 mil ciudadanxs francesxs originarixs de Martinica y Guadalupe), 312 mil en España (dominicanxs y cubanxs), 300 mil en el Reino Unido (principalmente de Jamaica, Trinidad y Barbados), y 120 mil en los Países Bajos.

El otro factor geopolítico que origina los flujos migratorios es el papel estratégico de los territorios caribeños en el contexto de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX. Los regímenes dictatoriales o autoritarios apoyados por Washington, como Duvalier en Haití, Trujillo y Balaguer en la República Dominicana, o por el contrario aquellos que rompen con los EE.UU., como Castro en Cuba y Manley en Jamaica, han tenido efectos considerables en el desarrollo de las corrientes migratorias en la región.

Bajo la dictadura de los Duvalier (1957-1986), los opositores políticos, la burguesía y las capas medias instruidas fueron los primeros en dejar Haití. A ellos se unieron posteriormente las capas populares urbanas y rurales, haciendo entrar al país en la era de la migración masiva hacia el Norte. El deterioro de la situación económica y la presión demográfica se han combinado con la inestabilidad política y han alimentado las corrientes posteriores. 700 mil personas migrantes haitianas ahora viven en EE. UU y 100 mil otras residen en Canadá.

En Cuba, la llegada al poder de Fidel Castro en 1959 constituyó una ruptura histórica, tras la cual la migración política cubana se convirtió en estructural y adquirió una amplitud notable. En un contexto inédito de instauración de una economía socialista y de tensiones con EE.UU., 250 mil “exiliadx s doradx s” se fueron de la isla entre 1959 y 1962. Luego, la implementación de una legislación norteamericana que les otorgaba un trato preferencial permitió a 1.2 millón de personas cubanas ingresar a EE.UU. entre 1966 y 2019.

El marco geopolítico específico en el que se ha desarrollado el espacio migratorio caribeño explica la emergencia de campos migratorios transnacionales entre las islas del Caribe y algunos países del Norte, principalmente en Europa y América del Norte. Los movimientos migratorios antillanos se han producido en un contexto de mundialización basado en la interdependencia creciente de las economías insulares en crisis y de las sociedades postindustriales del Norte que solicitaron fuerza de trabajo barata. Ahora bien, al mismo tiempo, las políticas migratorias cada vez más restrictivas en los países del Norte han perturbado el patrón de las migraciones caribeñas. Han hecho necesaria la diversificación de los destinos migratorios y la ampliación del sistema migratorio antillano.

El Reino Unido había sido el primer país europeo en alentar la migración de sus colonias antillanas después de la Segunda Guerra Mundial. También será el primero en cerrar sus fronteras a lxs trabajadorxs caribeñxs con el *Commonwealth Immigration Act* de 1962, en un contexto de descolonización y de aumento de la xenofobia en Inglaterra. A partir de esa época, la migración jamaicana y caribeña de habla inglesa se reorientó hacia América del Norte debido a la flexibilización de las legislaciones migratorias y al abandono de las cuotas según el origen nacional en EE.UU. (1965) y en Canadá (1967). Durante la segunda mitad del siglo XX, 600 mil jamaicanxs migraron a EE.UU. y 145 mil a Canadá. En la actualidad, tres cuartas partes de las personas jamaicanas que abandonan la isla se trasladan a EE.UU. Se trata de jóvenes trabajadores/as y de estudiantes que responden a la búsqueda de oportunidades de empleo y de educación en el marco de una relación de tipo centro-periférico con América del Norte. La antigua metrópolis británica ocupa un lugar ya secundario en su espacio migratorio.

Así, EE.UU. han atraído una parte importante de los flujos del sistema migratorio caribeño desde la década de 1960, principalmente a través de las redes familiares transnacionales. En 2015, el censo estadounidense estimaba en 5.9 millones el número de personas migrantes caribeñas, de las cuales 1.7 millones eran puertorriqueñas (ciudadanas estadounidenses), 1.2 millones eran cubanas, 1.1 millones eran dominicanas, 700

mil jamaicanas y casi 700 mil haitianas. Esta polarización geográfica demuestra la fuerte atracción que ejercen los mercados laborales metropolitanos y la fuerza de los campos migratorios transnacionales. Sin embargo, al igual que otros países del Norte, Washington tiende a endurecer su política migratoria.

Las primeras personas migrantes caribeñas que experimentaron colectivamente este cambio de paradigma fueron los *boat people* haitianxs que llegaron durante los años setenta y a principios de los años ochenta, con el establecimiento de una política de repatriación sistemática por parte del gobierno de Reagan. El estancamiento de la migración caribeña en la década de 2000 alrededor de 100 mil migrantes por año – o sea un nivel comparable al de la década anterior – reflejó las preocupaciones de seguridad en el control de la migración. En Europa, los efectos puntuales de la crisis económica de 2008 y la progresión de las ideas conservadoras sobre las cuestiones migratorias en la opinión pública han influido en las políticas de migración. En España, a la política de apertura de la década de 1990 y principios de 2000 le siguió una política de estímulo al retorno y de regulación de la migración.

Frente a las políticas migratorias más restrictivas en los países del Norte desde hace tres décadas, una parte de las corrientes se ha reorientado en primer lugar hacia las islas vecinas de la cuenca caribeña. Economías turísticas y *offshore* de alto nivel de vida (Cayman, Islas Vírgenes), economías de transferencia de territorios bajo control de metrópolis externas (Antillas Francesas, Cayena), y economías de base agrícola e industrial (Trinidad, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana) fueron las más atractivas. Actualmente, cerca de 900 mil migrantes caribeñxs residen en otras islas del Caribe.

Luego, durante los años 2010, los flujos migratorios antillanos (haitianos, dominicanos, cubanos) se ampliaron en América del Sur. Las personas haitianas, en particular, se han orientado principalmente hacia las regiones económicas dinámicas del sudeste y el sur del Brasil y a Santiago de Chile, al tiempo que continúan abasteciendo a otros destinos tradicionales como la Guayana Francesa y el Surinam. Como resultado de

la política migratoria liberal de Chile hacia la migración laboral barata en la segunda mitad de los años 2010, la migración caribeña se ha desarrollado considerablemente. En 2018, Chile acogió a 179 mil personas haitianas, 18 mil dominicanas y 16 mil cubanas.

Entre la “fuga de cerebros”, las remesas y las transferencias culturales, los efectos de la migración siguen siendo ambivalentes en las economías insulares. Por un lado, el *brain drain* se percibe ampliamente como un freno al desarrollo de las estructuras colectivas que permitirían mejorar las condiciones de vida a largo plazo. Por otra parte, las remesas constituyen ahora la primera fuente de divisas por delante del turismo y la “asistencia” internacional. En la República Dominicana, por ejemplo, uno de cada cinco médicos formados en la isla ha emigrado, pero las remesas de la diáspora representan el 8% del PIB. Tanto aquí como en las islas vecinas, la complejidad de los desafíos del vínculo entre migración y desarrollo se refleja en la ambivalencia del impacto económico y social de esta emigración.

Ahora bien, la entrada en la era de la pandemia constituye una transformación sin precedentes del sistema migratorio caribeño, cuyos efectos a largo plazo son difíciles de predecir. En el conjunto de los países del Norte, y también en los países de acogida latinoamericanos y caribeños, la crisis sanitaria mundial vinculada a la difusión del Covid-19 ha desembocado en un cierre inédito de las fronteras. Por ejemplo, el volumen de la migración caribeña en EE.UU. en 2019 disminuyó un 25% en comparación con el año anterior. A lo largo del tiempo, las poblaciones activas caribeñas se han vuelto cada vez más dependientes de los mercados de trabajo de los países del Norte, y el acceso a estos mercados del Norte se ha convertido en fundamental para las poblaciones insulares. Los obstáculos a la movilidad en el contexto de la pandemia constituyen, por lo tanto, un verdadero desafío ante el cual los migrantes y sus familias permanecen sin respuesta. Los obstáculos a la circulación afectan a una región en la que una parte importante de la economía se basa en la movilidad, y en particular en el turismo, el transporte y los intercambios con los polos de la diáspora. Las identidades caribeñas que se han nutrido de la dinámica del sistema migratorio y de los vínculos culturales

(música, artes), económicos y familiares con la diáspora a lo largo del siglo XX, tendrán que reinventarse de nuevo.

## BIBLIOGRAFÍA

Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 196 p.

Calmont André y Audebert, Cédric (eds.). (2007). *Dynamiques migratoires de la Caraïbe*. Paris, Géode-Karthala.

Grosfoguel Ramón (1997). Colonial Caribbean migrations to France, the Netherlands, Great Britain and the United States. *Ethnic and Racial Studies*, 20(3), 594-612.

# Panorama de las migraciones en el interior de África

## Dinámicas y gestión migratoria

Maguemati Wabgou\*

Las migraciones en el interior del continente africano son un fenómeno secular (o que existe desde hace varios siglos) cuya dinámica y evolución se ha intensificado desde los años sesenta que marca la época de las independencias en África. En efecto, los flujos migratorios entre los territorios africanos recién independientes han ido incrementando en el marco del contexto de la movilidad intercontinental, en detrimento de los destinos más tradicionales de dichas migraciones (Europa, América del Norte). Asimismo, se registran cambios significativos en el panorama migratorio continental en la medida que las migraciones internas se han intensificado en el oeste y en el sur del continente en detrimento de la zona del Magreb, desde donde la mayoría de la población solía emigrar hacia Europa. El presente escrito busca presentar una visión

\* Departamento de Ciencias Políticas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Correo: mwabgou@unal.edu.co

panorámica de estas migraciones intrafricanas con énfasis en las subsaharianas, con el fin de contribuir a romper la visión general según la cual las migraciones africanas se dirigen más hacia el exterior que al interior del continente. De esta manera, se presenta un diagnóstico de la realidad migratoria y los retos para la gestión de los flujos migratorios africanos. Se espera así impulsar una comprensión más integral de las movi­lidades migratorias africanas, con posibilidades de alimentar debates en torno a las migraciones africanas conectadas con la formación de las diásporas negras en las Américas en general y la región latinoamericana en particular.

Una mirada panorámica sobre las migraciones intrafricanas lleva a identificar cuatro *polos migratorios* en el interior de África. Es decir, se configura un “sistema migratorio africano” compuesto por el África del oeste con países como Senegal, Nigeria y Costa de Marfil; el África del sur con Sudáfrica; el África central con Gabón y el África del Norte con Libia.

**África del oeste.** En los años setenta, *Nigeria* era un país de atracción de migrantes después de su *boom* petrolífero. Los originarios de Ghana, Benín, Níger migraban a ese país para trabajar en varios sectores de la economía nigeriana. En 1962, cerca de 20 mil profesores ghaneses trabajaban en el sector educativo y en otros sectores de producción de Nigeria. Las personas migrantes beninois (Benin), togolesas (Togo) o camerunesas (Camerún) trabajaban en la artesanía. Las tareas manuales eran desempeñadas por trabajadorxs de Níger y Burkina Faso. Pero con la crisis económica, las autoridades nigerianas decidieron repatriar aproximadamente un millón de migrantes africanxs a sus países de origen en 1983 (entre ellxs se cuentan miles de personas ghanesas) y unos 700 mil en 1986. Pero no cabe duda que hasta la actualidad Nigeria acoge legal y clandestinamente a miles de africanxs migrantes.

El segundo país del oeste de África receptor de migración es *Senegal*. Entre 1970 y 1980, acogió a migrantes de Guinea-Bissau, de Guinea Conakry, de Gambia, y de Mauritania. Los mayores flujos se han producido en los años noventa porque, a las causas económicas se suman las belicosas. El tercer país de acogida en el que se encuentra un mayor número

de migrantes africanxs es *Costa de Marfil*, que ha conocido una estabilidad política durante 17 años gloriosos de su economía (1960-1977). Por haber experimentado un exitoso proceso de modernización y de industrialización en los años ochenta, este país se ha convertido en un polo de atracción de migrantes de varios países africanos.

Según censos de 1992, la mayoría (79%) de las personas migrantes africanas en Costa de Marfil se establecieron en las regiones fronterizas del sur, centro-oeste, sur-oeste y oeste. El 50% eran nacionales de Burkina Faso concentradas en zonas rurales y dedicadas principalmente a trabajos temporarios. Tres años más tarde, estas personas burkinabesas superaban la mitad de lxs migrantes africanxs en el territorio marfileño, destino que definitivamente se ha convertido en el primer centro de migración en África occidental sustituyendo a Nigeria y Ghana. En definitiva, Costa de Marfil es un mosaico de pueblos, culturas y religiones no sólo por ser un país africano cuyas fronteras incluyen a grupos étnicos establecidos a la par en Estados limítrofes (efecto de la colonización/reparto de África sin tener en cuenta las realidades étnicas y culturales), sino también por experimentar grandes flujos migratorios.

Pronto esta presencia extranjera generaría problemas políticos que junto a la intolerancia de algunos nativos marfileños, ha ido ocasionando conflictos manifiestamente xenófobos. Esta situación de chauvinismo y odio hacia el trabajador foráneo se agudizó a mediados de los noventa, periodo marcado por una crisis económica y un malestar social que se prolonga hasta finales de 2000. Vale la pena destacar que entre agosto y noviembre de 2000, Costa de Marfil ha conocido un incremento de violencias xenófobas entre los autóctonos de Tabou (en el sur) y las personas migrantes oriundas de Burkina Faso. En 2000, la población extranjera de nacionalidad burkinabè en Costa de Marfil se estimaba en tres millones de personas.

Con el objetivo de frenar las corrientes migratorias provenientes de Burkina Faso hacia las plantaciones de plátano, café y cacao, las autoridades de Costa de Marfil definirían una política de cierre de fronteras con la inclusión de altos impuestos para lxs extranjeroxs africanxs que querían

obtener una autorización de residencia. Progresivamente, la aplicación de esta medida restrictiva de las migraciones se extiende al conjunto de lxs extranjeroxs (africanxs y occidentales) que anhelaban residir temporal o permanentemente en Costa de Marfil. En todo caso, se observa que África occidental está profundamente marcada por flujos migratorios importantes, siendo Costa de Marfil el destino de miles de migrantes africanxs, y asimismo, el mayor centro de polarización de dichos flujos, aun en la presente era de postconflicto y construcción de paz.

**África del sur.** Desde el fin del *apartheid* y con la liberación de Mandela en 1990, la República Sudafricana se ha convertido en el país que más atrae a trabajadorxs extranjeroxs africanxs en general, y específicamente de la misma región. Las personas originarias de Lesotho, Swazilandia, Mozambique, Botswana, Tanzania, Rodhesia-Zimbabwe y de Angola son las más numerosas. El Congreso Nacional Africano (ANC) tenía una actitud generosa y tolerante ante estas migraciones porque durante el período del *apartheid* ha gozado del apoyo de distintas naciones de origen. Con un número de migrantes estimado en cerca de 180 mil en 1997, Sudáfrica se ha convertido en un verdadero “Eldorado” para muchxs africanxs. Pero tal actitud acogedora ha estado cambiando, a través de restricciones a las entradas clandestinizadas ; y las autoridades sudafricanas han ido intensificando la lucha contra la migración irregularizada procedente mayoritariamente de países vecinos. A veces, ciertos sectores del cuerpo policial abusan de su autoridad y se dejan llevar por su anhelo racista, dando lugar a escenarios chocantes cuyas imágenes lo son aún más, como las que difundió una antena de televisión sudafricana el 7 de noviembre de 2000. Estas imágenes (proporcionadas por otro policía que las grabó en enero de 1998) exhiben una secuencia de entrenamiento de perros de caza para atrapar a personas migrantes clandestinizadas, secuencia organizada por seis policías blancos, perros de caza y migrantes mozambiqueños.

**África central.** El cuarto país africano de migración se sitúa en África central con Gabón como cuenca migratoria. Aunque sea una situación poco frecuente, atrae tanto a migrantes del oeste como de la misma zona central, a raíz de su crecimiento económico provocado por la explotación

de reservas de petróleo precisamente a inicios de 1990. Aunque no existen cifras exactas oficiales del número de migrantes africanxs en este país, destaco el impacto migratorio con base en el hecho registrado el 29 de octubre de 1993, fecha en que casi 10 mil nigerianxs en situación irregular fueron expulsadxs de Gabón a pesar de las críticas por parte de la oposición. En este país, donde viven muchas personas extranjeras, de las cuales muchas están en condición de irregularidad, la migración impulsada por redes de contrabandistas de migrantes, siempre ha sido una fuente de mano de obra barata; y eso, pese a los numerosos desmantelamientos promovidos por las autoridades oficiales y policiales de Gabón. A eso, hay que agregar a la República Democrática del Congo como un lugar de destino y de expulsión de flujos migratorios africanos.

África del norte. Libia ha sido un país de migración para poblaciones de países vecinos: Túnez, Egipto, Chad. Los marroquíes también han sido atraídos por sus alicientes económicos desde los ochenta, periodo de expansión petrolera. Pero a partir de la década siguiente, ese país conoce el auge de la migración subsahariana (ghaneses, burkinabès, nigerianos, etc.) atraída por la oferta de mano de obra por parte de distintas empresas petrolíferas. También los discursos políticos del presidente libio Muhamar Gadafi en favor de la unidad de África ha favorecido un clima de acogida hasta septiembre de 2000, cuando estallaron brotes de violencia racista contra personas migrantes subsaharianas en Ezzaouia (región de Trípoli) por parte de jóvenes libios. Estos acontecimientos demuestran que las buenas intenciones de Gadafi en favor del panafricanismo no lograron el resultado esperado.

Aun así, “Libia se convirtió en la última década en el principal punto de migración en el norte de África. A su vez, era el principal controlador de las rutas migratorias desde el continente africano hasta territorio europeo, fungiendo como el guardián de la puerta de acceso al viejo continente” (Hernández-Ospina y García-Perilla, 2018: 40). Sin embargo, con la caída del régimen de Gadafi en 2011 tras el bombardeo de las fuerzas internacionales bajo mando de la ONU –instigado por la Francia de Sarkozy- para ayudar a los rebeldes a derrocar a Gadafi, Libia se ha vuelto un polvorín político marcado por el vacío político, consecuencia de la

crisis institucional a la que se enfrenta el país. En efecto, el territorio libio donde reina el desorden político se ha convertido en el paraíso para las mafias que trafican con migrantes mayoritariamente subsaharianxs en el Mediterráneo. Pues se ha transformado en el limbo de migrantes africanxs y la puerta de salida más peligrosa y más utilizada por miles que buscan llegar a Europa. Las migraciones estaban bastante controladas y contenidas por el régimen Gadafi; con su caída, dejó un escenario marcado por crueldades, historias de secuestro, violencia sexual y abuso de migrantes y personas refugiadas cautivas y maltratadas por mafias que trafican con migrantes.

\* \* \*

El panorama migratorio africano presenta una predominancia de los flujos migratorios oriundos del África subsahariana. Es decir que en el marco del sistema migratorio en África surge la prevalencia de las migraciones subsaharianas y sus conexiones no solamente dentro de los polos África del norte, África central, África del sur y África del oeste sino también entre esos grandes polos migratorios. En efecto, estas migraciones subsaharianas en el interior del continente son el producto de la combinación de varios factores que definen estas migraciones como producto de un proceso histórico. Pese a algunos problemas fronterizos entre países, surgidos del parcelamiento del continente africano desde la colonización, los intercambios migratorios tradicionales persisten: es el caso por ejemplo de los flujos migratorios entre Ghana, Togo, Benín y Nigeria asociados a intercambios socioeconómicos, que reflejan el carácter multidimensional de los procesos migratorios contemporáneos intrafricanos.

Es decir, estos flujos han sido causados y reforzados por varios factores tradicionales como el *vínculo histórico*; las *redes de solidaridad*; los *valores religiosos* y la *demografía galopante*; los métodos ortodoxos de la *economía liberal*; las *guerras* y la falta de un *clima político libre y participativo*. Sin embargo, existen nuevos actores/factores como lo son el *cambio climático* (migraciones por motivos medioambientales), las *grandes mafias de las migraciones* (o los traficantes de migrantes), la

*feminización* de la migración, las *redes de comunicación* (TV, Radio, celular inteligente, internet, Whatsapp, etc.).

En este contexto, asistimos a grandes transformaciones de las migraciones subsaharianas en la medida que se produce una intensificación e incremento de las migraciones porque entran en crisis las estructuras sociales, políticas y económicas. Los Estados subsaharianos han perdido casi la totalidad de su papel en la regulación de los flujos migratorios y se limitan a contemplarlos como espectadores sorprendidos por el fenómeno y a optar más por medidas represivas. Hacen pocos intentos para “ordenar” los flujos migratorios que se despliegan en el interior de África. Por eso, persistirán las migraciones de trabajadores (poco o no cualificados, incluso los cualificados), de desplazadxs y de refugiadxs a pesar del cierre de las fronteras de los países de destino en el marco de la securitización de las migraciones que promueve lógicas y mecanismos de control, restricción y vigilancia.

Entre las personas migrantes africanas, se encuentra una categoría que, por su alta calificación, suele estar asociada a la “fuga de cerebros africanos”, “huida de cerebros”, “robo de cerebros” o migraciones calificadas o de personal cualificado. Aunque estas corrientes migratorias son intra y extra-continenciales, no cabe duda que el número de jóvenes africanos cualificados que se marchan de sus países para instalarse en otros países africanos más atractivos en términos profesionales es incesantemente creciente: por cierto, “con casi el 60% de la población menor de 25 años en 2020, África es, por tanto, la región más joven del mundo” (d’Aigle-pierre, David y Spielvogel, 2020). Pero el paro que afecta esta población juvenil se extiende a todas las disciplinas, especialidades científicas y técnicas, lo que se refleja en la devaluación de las titulaciones profesionales. A estxs jóvenes cualificadxs (profesionales como médicxs, informáticxs, ingenierxs, docentes, etc.) no les queda más remedio que migrar hacia países africanos más avanzados como Sudáfrica, Costa de Marfil, Senegal, Nigeria, Marruecos, Egipto y Túnez, contribuyendo así a aumentar el volumen de los movimientos migratorios que discurren en el continente africano.

No sobra recordar que la percepción general de las migraciones en África suele apuntar a que la mayoría de las personas migrantes abandonan el continente, pero la realidad es que en la actualidad su destino principal sigue siendo el propio continente africano. Lo que no excluye el hecho de que en sus sueños y aspiraciones muchxs africanxs sigan, con más frecuencia, mirando hacia Europa, Oriente, Canadá o EE.UU. En definitiva, “en África, el 80 % de la migración es de carácter regional. Es decir, los migrantes africanos en la inmensa mayoría de los casos permanecen en África, y en particular en su vecindario regional” (Samba Sylla, 2019).

En este orden de ideas, las migraciones africanas son más horizontales que verticales sobre todo en el África subsahariana donde se despliegan importantes flujos migratorios internos en forma de *éxodos rurales* (de las zonas rurales hacia las ciudades), *desplazamientos forzados* (de las zonas en guerra hacia las regiones en paz o con mayor estabilidad política), *migraciones de carácter económico* (de los países más pobres hacia los países ricos) y *ambiental* (de zonas azotadas por inclemencias climáticas a espacios con mejores condiciones). El fenómeno migratorio preocupa cada vez más en el continente, donde crecen iniciativas de docencia, investigación y gestión por parte de instituciones africanas; sin embargo, las gestiones políticas de las migraciones se han quedado en muchos casos con la lógica policial, restrictiva, cortoplacista con medidas improvisadas e incluso contraproducentes. Así lo demuestran los frecuentes brotes de xenofobia que surgen en los países de mayor acogida de inmigrantes como Sudáfrica en septiembre 2019; y las severas órdenes de expulsión de inmigrantes llevadas a cabo en Costa de Marfil en los años 90 y 2000; Sudáfrica en 2007; Gabón en 1993; Nigeria en los años 1980s; Ghana en 1969, entre otras.

## BIBLIOGRAFÍA

D'Aiglepiere, Rohen, David, Anda y Spielvogel, Gille (2020). La migration africaine. En *L'économie africaine 2020* (pp. 95-109). Paris: La Découverte.

Hernández-Ospina, Álvaro Javier y García-Perilla, Juan Carlos (2018). Incidencia del problema de seguridad libio en la actual crisis migratoria. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 13(2), 36-49.

Samba Sylla, Ndongo (2019). *Neoliberalismo y Migración: una visión desde África*. Disponible en: <https://attac.es/neoliberalismo-y-migracion-una-vision-desde-africa/>

# Migración senegalesa

## Aportes para comprender las afromodernidades en Sudamérica

María Luz Espiro\*

Urge aportar elementos que cuestionan el imaginario dominante sobre las personas migrantes senegalesas en el Cono Sur y sus prácticas comerciales, ya que proliferan sentidos que tienden a homogeneizarlas, a historizarlas y posicionarlas en un lugar de dependencia, cristalizando a dichas personas en la imagen del vendedor ambulante abyecto. Clifford Geertz planteó a mediados del siglo XX que el método etnográfico-microscópico, circunstancial, con pequeñas unidades sociales- era ideal para comprender los procesos y prácticas económicas. En el contexto de fenómenos globalizados del siglo XXI, Saskia Sassen a su vez volvió a insistir en la necesidad de prestar atención a referentes concretos para entender procesos globales y propuso que las personas migrantes se posicionan como agentes transnacionales, no sólo desde la aportación como mano de obra, sino también desde sus prácticas socioculturales más amplias. Poco después, los antropólogos Jean y John Comaroff sostuvieron que en el Sur

\* Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - División Etnografía, FCNyM, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Fronteras: movilidades, identidades y comercios". Correo: mluzespiro@gmail.com

global se sitúan muchos procesos ingeniosos de supervivencia a la violencia estructural del capitalismo neoliberal: signos, creaciones, valores y saberes que producen una modernidad propiamente africana.

Es así que en una etnografía llevada a cabo entre 2012 y 2018, iniciada en algunas ciudades argentinas, continuada en el sur de Brasil y en Senegal, puse el foco en los procesos de cambio laboral acaecidos en las biografías de cuatro migrantes senegaleses, en un diálogo constante con las de otros de sus connacionales contactados a lo largo del trabajo de campo. Acompañando a personas con prácticas laborales desplegadas en la movilidad sostenida, pude observar y participar de los cambios en sus condiciones socioeconómicas, entendiendo que dichas transformaciones avanzan en una tensión de fuerzas entre elecciones subjetivas y condiciones de existencia, limitadas por las oportunidades estructuradas socioculturalmente, en coyunturas macroeconómicas también cambiantes.

La perspectiva transnacional favoreció un entendimiento más profundo de muchos de los aspectos y complejidades identificados en Argentina, punto de partida, trazando un puente explicativo entre el trabajo y sus condiciones en el contexto migratorio con los cambios que provoca en toda la estructura familiar extendida, unidad social fundamental de estos proyectos. Así pude conectar el tiempo biográfico con el tiempo histórico y entender de manera más holística la complejidad de las formas de estar en el mundo y pertenecer a él que encarnan lxs senegalesxs en Sudamérica.

Su arribo a la región se remonta a mediados de 1990 y los años 2000 siguiendo rutas de los corredores del Mercosur y Andino. Con nodos importantes en Buenos Aires, São Paulo y Porto Alegre, se dio una gradual consolidación de sus redes migratorias, religiosas y comerciales construyendo un espacio de circulación regional en esta parte del Cono Sur. Según la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina, en este país viven cerca de 5000 senegalesxs, de lxs cuales menos de 100 son mujeres.

Al identificar una heterogeneidad de experiencias comerciales protagonizadas por estxs migrantes, que recuperan experiencias de diferentes momentos y lugares, es ineludible trazar una vinculación interdependiente

de sus prácticas laborales con otras dimensiones biográficas. Es en esta articulación entre trabajo y movilidad, con otros dominios como familia, religión, identificación étnica, políticas migratorias y mercados laborales, que se direccionan los itinerarios ocupacionales de las personas migrantes senegalesas desplegados a través de las fronteras.

\* \* \*

Los proyectos migratorios de una buena parte de las personas de origen senegalés son eminentemente colectivos y transnacionalizados y se organizan en torno al trabajo, que en el contexto de destino se realiza principalmente dentro del sector comercial informal. Desde la venta ambulante, a la venta en locales comerciales, ferias o de manera mayorista alrededor de Argentina y en conexión con Brasil, esta permite trabajar con poco capital inicial y poco dominio del idioma local, pero además está condicionada por la matriz de interlocución racista en ambos países, que no les deja otras opciones laborales.

Figura 1. Vendedora senegalesa en una ciudad balnearia de la Patagonia argentina

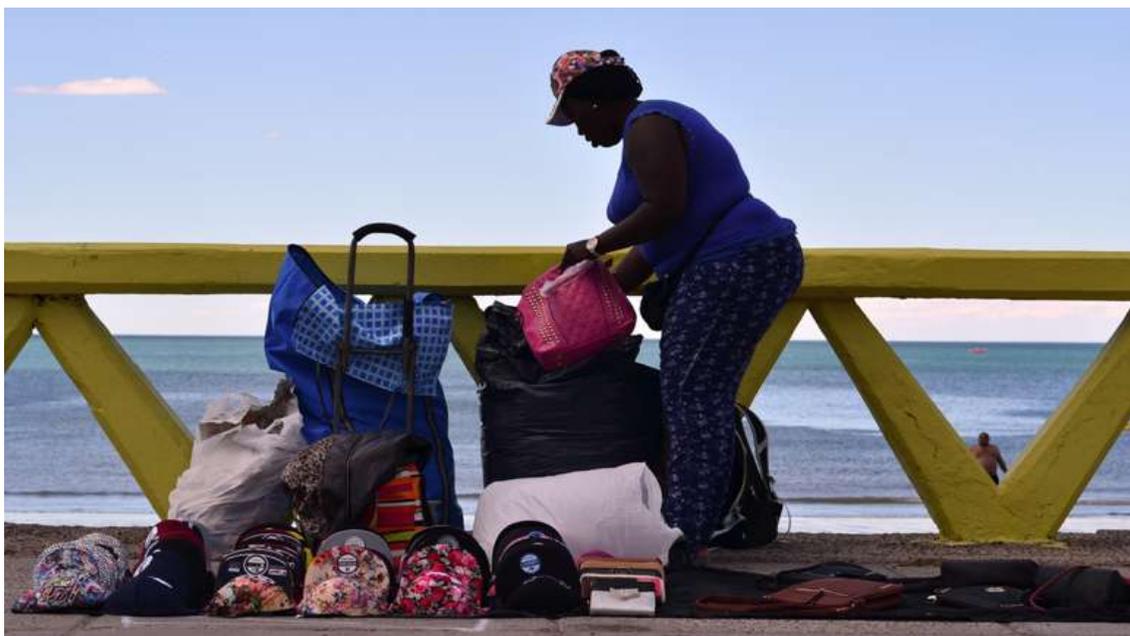


Foto: Luz Espiro, enero 2016.

Figura 2. Puesto de venta de migrantes senegaleses en una ciudad balnearia de la Patagonia argentina



Foto: Luz Espiro, enero 2016.

Hay que considerar dos características estructurales de Argentina, compartidas con otros países latinoamericanos. Por un lado, la segmentación del mercado de trabajo que organiza un “mercado para inmigrantes” caracterizado por la informalidad, malas remuneraciones y precarización en las condiciones de vida. Por otro, el desconocimiento que aún persiste en la sociedad argentina sobre las poblaciones africanas. Se trata de una distancia simbólica producida históricamente por dispositivos de negación e invisibilización, que continúa perjudicando a quienes intenta ocultar y/o sobredimensionar, en la forma de exotismos, estigmatizaciones, descalificaciones, vulneración de múltiples derechos y obstaculización a su acceso. Un fenómeno que se remonta al colonialismo y que posteriormente jerarquizó racialmente la inserción laboral de la migración, segregando a lxs migrantes negrxs a las peores opciones de trabajo, hasta la actualidad.

Sin embargo, al reponer los capitales sociales y culturales en el acceso al trabajo en la venta que llevan adelante lxs migrantes senegalesxs, se evidencia un saber-hacer desde el origen donde establecen sus primeros vínculos con el mundo comercial, favorecido por la pertenencia a redes familiares, comerciales y religiosas. Estas redes han afianzado estructuras migratorias en diversas ciudades del Cono Sur, conformando nodos específicos en circuitos de movilidad laboral interregional que forman parte de redes más amplias, enraizadas en condicionantes históricos de larga data, que hoy se extienden del occidente africano a Europa, a Ecuador y Brasil, conectando con la Patagonia argentina.

Al adentrarme en el estudio de las prácticas laborales de las personas senegalesas en esta parte del mundo, identifiqué una manera particular de imaginar y practicar la movilidad dentro del campo transnacional que surge de la triangulación de tres configuraciones culturales: la africana wolof, la musulmana sufí y la europea colonial. Entendidas estas en su articulación histórica pude resituar el origen de muchas decisiones y elecciones llevadas a cabo durante sus periplos de movilidad y trabajo como parte de esas lógicas afromodernas que ofrecen respuestas concretas en los vaivenes del mundo contemporáneo. Como por ejemplo, el sentido de responsabilidad para la ayuda mutua y la cooperación, representado en el valor wolof de la *teranga*; las *dahiras*, estas asociaciones sufíes que mantienen reuniones periódicas para compartir lecturas religiosas pero también para plantear conflictos existentes y buscar posibles respuestas; o los sistemas de ahorros colectivos llamados “*ton-tinas*”, por los que el dinero recolectado se reparte alternadamente entre los participantes; o los propios sentidos sobre el trabajo y la movilidad, asociados a idea sufí de sacrificio y resignificados en el nuevo contexto; entre tantos otros saberes, estrategias y formas de organización que podría comentar.

Las personas migrantes senegalesas y sus parientes entrevistadxs en Senegal, se reconocen wolof, aunque algunos también adscriban a otras identificaciones étnicas. Identificarse wolof hoy en día implica, además de hablar una lengua que comparte la mayoría del pueblo senegambiano, formar parte de una sociedad estratificada jerárquicamente,

con especializaciones laborales heredadas que ofrecen referencias para organizar las relaciones familiares y el trabajo de manera transnacional. Particularmente, los especialistas en metales: herreros, fabricantes y comerciantes de bijouterie, que colocan sus productos en el mercado local e internacional, como el caso de algunos de mis interlocutores. Son capitales que usarán de manera estratégica para insertarse laboralmente durante el periplo migratorio, ya sea interno o internacional, adaptándose a las posibilidades y condicionamientos de cada lugar.

La familia patriarcal, matrilineal y patrilocal, cuyos miembros varones son sus responsables económicos, constituye la unidad social primordial de sus proyectos migratorios sustentados en el trabajo, aún en la dispersión geográfica impuesta por la migración internacional en la que ha sabido readaptarse y adquirir una configuración translocal -mediante matrimonios llevados a cabo en espacios transfronterizos y renegociando pedagogías de género tradicionales. Las remesas que envían desde sus destinos son una estrategia familiar que facilita la movilidad social de todo el grupo familiar, como se viene haciendo generación tras generación desde mediados del siglo XX. Estas permiten cubrir gastos inmediatos de servicios, alimentación, ropa, escolaridad, celebraciones, así como prevén a largo plazo la reproducción familiar, mediante proyectos de inversión inmobiliaria y el inicio o expansión de un negocio en origen.

Reconocer la dimensión religiosa que compone a estas prácticas migratorio-laborales, nos lleva a ponerla en perspectiva colonial para entender sus implicancias actuales. Para hacer frente a la desestructuración que instauró el colonialismo francés asimilacionista en el occidente africano, fue necesario el fortalecimiento del movimiento islámico negro-africano, cofrático, sincrético y de profundas connotaciones étnicas y territoriales, particularmente en la zona del Baol central, centro-norte de Senegal, también conocida como “Cuenca del Maní”, donde hoy confluyen varias regiones administrativas y antaño fue centro de uno de los reinos wolof. Con una organización ritual y distribución de tareas jerárquicas, supo sumar adeptxs y ofrecer respuestas sociales, políticas y económicas para la población senegalesa a lo largo de los últimos 200

años, tanto en la coyuntura del capitalismo colonial de antaño como en la del capitalismo global actual, funcionando como espacios de resistencia a la dominación externa, de socialización de recursos, materiales y simbólicos.

Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, en su extensión transnacional, las cofradías islámicas reinstauraron la fe en el seno de la vida cotidiana a través de recursos morales, sociales, económicos y políticos que aseguran una protección a sus discípulos, como el caso de la *Muridiyya* (cofradía surgida entre lxs wolof del Baol rural, actualmente sus miembros -llamados murid- son mayoritarios en los contextos migratorios). Los alcances de las estructuras asociativas han penetrado todos los sectores económicos dentro de Senegal organizados entre la burocracia y la informalidad, y fuera de ella mediante la migración de los “*Modou-Modou*” (término que hoy designa a lxs migrantes senegaleses internacionales generalmente insertos en el comercio), garantizando un piso de capital social transformable en capital económico para sus miembros. Las relaciones de poder jerárquicas en las cofradías organizan el crecimiento de los negocios de los discípulos, un mecanismo de movilidad social basado en una moral del trabajo que estimula el virtuosismo como trabajador, la innovación y la creatividad, con la protección e inspiración divinas de sus maestros confráticos. Se trata de un modelo exitoso a escala variable, que ha extendido su estructura a través de las fronteras y hoy lo encontramos en las ciudades sudamericanas donde residen las personas migrantes.

---

Figura 3. Migrante senegalés visita la Gran Mezquita de la ciudad de Touba, capital de la *Muridiyya*, durante el Gran Magal, celebración central del calendario murid



Foto: Luz Espiro, noviembre 2017.

Figura 4. El tercer califa general de la *Muridiyya* inspira y protege la fabricación de bijouterie en la mesa de un taller orfebre de Dakar.



Foto: Luz Espiro, noviembre 2017.

---

\* \* \*

Estas formas de pensarse a sí mismos, de entender el mundo y de actuar en él han ofrecido recursos estratégicos para dar respuesta y enfrentar las políticas de la alteridad en los contextos de arribo, habilitando otras formas de ocupar los espacios y disputarlos, transformando materialmente las ciudades.

Muchas de las dificultades que atraviesan las personas migrantes senegalesas se originan en la disputa por la ubicación de sus prácticas laborales en el espacio urbano - en la calle, espacio característico de su comercio - que desafían los modelos exclusivistas de cada ciudad y las jerarquías espaciales que los sustentan, provocando la activación de mecanismos de control social de los sectores dominantes que apuntan a “corregir” lo que perciben como anomalías socio-urbanas. Entre los controles que más implicancias tienen en la vida y el trabajo de las personas migrantes senegalesas destacamos: la articulación de las burocracias que rigen las relaciones urbanas y los medios de comunicación que las representan.

Los controles estatales se basan en diversos usos de las herramientas contravencionales y el racismo institucional que actúa con violencia física y simbólica, jugando incluso el juego de negociaciones entre la prohibición y el permiso de vender en la calle, acorde a las coyunturas político-económicas. Por su parte, las prensas hegemónicas, aliadas claves de las burocracias, objetivan discursivamente a estas personas migrantes reificadas como componentes “pintorescos” en el mejor de los casos, o problemáticos y criminales la mayoría de las veces.

Estas formas de gestionar la diferencia están sustentadas en la matriz de interlocución nacional argentina señalada antes: históricamente construida y resignificada, que refuerza los imaginarios de sociedad civilizada, blanca y homogénea, es decir, racista. Las prácticas discriminatorias que habilita tienen efectos concretos y cotidianos en la vida de las personas migrantes senegalesas, que en lo laboral implicará su reorientación a partir de decisiones, planes e iniciativas acordes a un sistema de

expectativas que sopesa los valores y recursos familiares, religiosos y laborales, con las posibilidades existentes en cada contexto.

\* \* \*

Las prácticas laborales en la movilidad de las personas senegalesas aprovechan los intersticios de los Estados-Nación y contemplan un sinfín de iniciativas económicas más o menos exitosas basadas en una forma de subsistencia y un estilo de vida centrados en el comercio, el ahorro y la religiosidad, que sustenta a todo el grupo familiar.

En el proceso neoliberal que explota en la coyuntura actual de pandemia, vemos fortalecerse los discursos de la seguridad y la criminalización de las movildades, la violencia y el racismo institucionales dirigidos a trabajadorxs migrantes en las calles y un cercenamiento de derechos que afecta particularmente a las personas migrantes extra-Mercosur.

Sin embargo, los mecanismos de control no han podido desarticular la lucha migrante por la afirmación de su existencia translocal y su derecho al bienestar. Se trata de estrategias de visibilización e iniciativas que, en el caso de la migración senegalesa, colocan demandas que buscan cuestionar los estereotipos desde los cuales se la representa desde hace años. Refuerzan las redes existentes y crean nuevas, incorporando otras personas por fuera del grupo de connacionales, construyendo una trama de protección y ayuda mutua por la que se expanden los principios afromodernos que guían a este colectivo.

# Notas sobre migração africana no Brasil contemporâneo como novas veredas das relações raciais

Marcio Farias\*

Baseado em estudo feito sobre migração africana contemporânea em São Paulo<sup>1</sup>, tecerei alguns comentários acerca do tema. As informações para realizar este trabalho foram colhidas a partir de entrevistas que ocorreram em lugares combinados conforme contato inicial com os participantes, estes advindos dos países Angola, República Democrática do Congo, Nigéria e Mali. Os entrevistados eram homens entre 25 e 40 anos. Um primeiro aspecto diz respeito ao deslocamento humano sob a égide

\* Professor Convidado - Celacc (Centro de Estudos Latino Americanos Sobre Cultura e Comunicação), Escola Comunicação e Arte da Universidade de São Paulo; pesquisador vinculado ao Nutas (Núcleo de Estudos e Pesquisas Sobre Trabalho e Ação Social) da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. E-mail: mfaríasont@gmail.com

<sup>1</sup> FARIAS Marcio. *Relatos de imigrantes africanos sobre preconceito na cidade de São Paulo*. Dissertação (Mestrado em Psicologia Social) - Programa de Estudos Pós Graduated em Psicologia Social, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2015.

do capital mundializado. Os motivos individuais que levam a esses sujeitos a migrarem coadunam com as determinações históricas em que esses indivíduos estão inseridos. O Brasil se torna um novo corredor para a migração africana contemporânea recentemente. As mudanças econômicas do país, com crescimento e diminuição das desigualdades na primeira década e meia do século XXI são os elementos estruturais que explicam esse fluxo. Soma-se a este fator um processo de esgarçamento histórico da migração sul-norte e a crise internacional contemporânea que reverberou a princípio nos países centrais. É digno de nota apontar para o fato de que pese a relação histórica entre o continente africano e o Brasil, forjando neste país a maior comunidade negra fora da África, não há uma relação de identificação imediata por partes das pessoas migrantes como motivo para a escolha deste destino no deslocamento. A crise econômica e as políticas de austeridade para a imigração na Europa e Estados Unidos, bem como o bom desempenho econômico brasileiro, somados à política diplomática do país nesta época foram mais determinantes.

Outro aspecto relevante que a pesquisa permite inferir tem a ver com a dimensão do trabalho (material/imaterial) como um elemento importante. Muitas pessoas migrantes africanas têm experiência e qualificação profissional em várias áreas como, por exemplo, tecnologia da informação, e alguns com diploma superior, outros tantos com pós-graduações em vários níveis, porém, sua força de trabalho não é absorvida nas suas respectivas áreas de atuação e formação. Uma pista para entender esse enigma -e os relatos feitos pelos entrevistados indicam- está na dimensão legislativa como um impeditivo da plena inclusão das pessoas migrantes. Dois aspectos analíticos nos ajudam a refletir sobre isso. Em primeiro lugar, a reestruturação produtiva do capital não anula a existência do Estado-nação. Ainda que o capital financeiro tenha força e excedente acumulado, o Estado ainda se faz presente na contemporaneidade. Não nos será possível neste espaço discutir de maneira mais apurada o papel do Estado como instituição que mantém a sociedade de exploração, mas quando se analisa a condição migrante, é perceptível o quanto as leis e suas restrições possibilitam um processo de degradação da força de trabalho superexplorada, desregulamentada e, por

conta dessa condição, sem maiores condições de lutar por vias legais para exigir seus direitos. Nesse sentido, a legislação é um instrumento contra o migrante e a favor do capital, tema amplamente abordado na bibliografia sobre a migração na Europa. No Brasil essa lógica se repete. Em síntese, o deslocamento da força de trabalho, em palavras de Jean Paul Gaudemar, é uma mola propulsora para a acumulação capitalista. A condição migrante configura, por assim dizer, uma nova possibilidade e a liberdade da pessoa estrangeira escolher um novo mercado para vender sua força de trabalho por um salário.

Os comentários acima dialogam com as pesquisas contemporâneas sobre o tema e as reforçam. A originalidade do estudo fica por conta da próxima nota: dada a quantidade de pessoas de origem africana que adentram ao território brasileiro nos últimos anos, estamos diante de uma nova vereda das relações raciais no país, que guarda resquícios de um processo colonizador em que a mão de obra africana foi usada em larga escala, com prejuízo da desumanização dessas pessoas por todo um processo hegemônico complexo que legitimou e justificou a espoliação, atrelado àquilo que chamo de linha de cor e antinomia da modernidade (respaldado por autores como William E. B. Du Bois e Paul Gilroy). Ou seja, a ideologia do racismo, que conserva elementos fundados na colonização, perpassa a modernidade capitalista e o surgimento dos Estado-nações contemporâneos – com desenvolvimentos “desiguais e combinados”, como fenômeno que apresenta contradições indissolúveis para a sociabilidade capitalista, mesmo a sociedade brasileira, calcada no ideal de mestiçagem e harmonia.

Em outras palavras, a migração africana é uma espécie de vingança da história às avessas, pois o sujeito que volta para ser o demiurgo de um passado ocultado se defronta com um presente não menos complicado. Nesse aspecto, o migrante africano representa o retorno concreto daquilo que a história brasileira tentou negar. E isso qualifica certas diferenças entre o ser negro brasileiro e o ser negro da pessoa migrante africana. Este último, não habituado aos signos sociais brasileiros, está em vulnerabilidade social maior do que o negro brasileiro. O migrante africano sofre, portanto, um duplo preconceito, imediatamente: por ser

estrangeiro (xenofobia) e por ser negro (racismo). Quando analisamos o grupo social das pessoas migrantes africanas e suas frações internas, alguns setores ainda sofrem um triplo preconceito: de raça, classe e por ser estrangeiro. Ainda nesse encaixe, questões como a língua, gênero e nacionalidade são aspectos que perpassam o cotidiano e a história dessas pessoas, de tal maneira que quando se observa o surgimento de grupos, organizações e entidades políticas de defesas desses grupos, são esses conjuntos multifacetados de fatores que organizam identitariamente suas bandeiras de lutas e reivindicações: são associações malinesas, angolanas, nigerianas, por exemplo, ou a partir de identificações religiosas, culturais e étnicas oriundas do continente e reavivadas do outro lado do Atlântico.

Portanto, são esses aspectos que reafirmam o fenômeno da migração africana contemporânea ao Brasil, como metamorfose da consciência negra. A humanidade das pessoas africanas e de seus descendentes continua a ser questionada cotidianamente. Clóvis Moura (2021), nesse sentido, ajuda a entender esse fenômeno do “tornar-se negro” no Brasil. Primeiro, realocando o momento em que a população descendente de africanxs, pela via da cultura, resistiu ao processo de marginalização e estereotipia afirmando positivamente o ser negrx e o conjunto de atribuições atrelado a esse processo. Isso conduziu a uma tessitura social em que, diferente de outras realidades nacionais racializadas, o ser negro passa a ter um valor positivo; um redimensionamento que num processo de negação e afirmação possibilitou a emergência política do ser negrx no Brasil. O que é interessante da formulação de Clóvis Moura para pensarmos esse novo momento das relações raciais no Brasil, permeadas pela migração subsaariana, é que, o ser negrx e seus símbolos no Brasil são relações de reciprocidade entre condições materiais e resistência. Ou seja, enquanto a população negra estiver submetida a condições de exploração e opressão, haverá a necessidade de elaboração simbólica para ressignificação do cotidiano imediato e a afirmação dessa especificidade será uma tônica da história brasileira.

Nessa dialética radical do Brasil negro, as pessoas migrantes africanas herdam esse conjunto de lutas e acúmulos da luta antirracista no Brasil.

Por outro lado, contribuem para qualificar um debate construído em condições desfavoráveis pelas pessoas africanas e seus descendentes na Diáspora. Nesse lado do Atlântico, construiu-se uma África mítica como resposta ao imaginário social que desqualificava o continente africano e o aproximava da barbárie. Por isso, concordamos com Stuart Hall (2003) sobre o caráter vanguardista da Diáspora em preservar as “tradições” africanas em relação ao vazio da cultura moderna. Por outro lado, o processo de descolonização africana diante da fase de reestruturação produtiva do capital, redimensionou o debate entre o moderno e o tradicional naquele continente. Por isso, certo essencialismo africano que se consolida na Diáspora, sobretudo nos campos culturais e políticos, precisa ser superado, tal como adverte Carlos Moore (2010), para pensarmos politicamente outros caminhos que possam colocar a humanidade africana e de seus descendentes espalhados pelo mundo como pauta na política moderna.

Para tanto, será necessário compreendermos as contradições nas formações socioeconômicas no continente africano, sobretudo diante do neocolonialismo que perdurou do final do século XIX até meados do século XX, as condições pós-coloniais e suas contradições. A África contemporânea é atravessada por um capitalismo hipertardio, com uma elite africana que, atrelada ao capital estrangeiro, vem acumulando riquezas em detrimento de uma imensa maioria de espoliados e explorados no continente. Como já advertia Walter Rodney (1975?), o processo de exploração capitalista na África foi consolidado por uma ideologia racista. Um continente opulento em recursos e com farta disponibilidade de força de trabalho, vem enfrentando problemas para se reerguer no cenário internacional, muito por conta de problemas internos e externos impostos ao continente, alguns frutos do colonialismo e da formação arbitrária dos Estado-nações. Outros, por sua vez, são oriundos de novas problemáticas que a história contemporânea do continente apresenta e que precisam ser entendidas na sua processualidade, para que as resoluções dessas dificuldades possam ser encontradas e efetivadas.

A pesquisa também indicou algo sobre a política de imigração e sua inevitável mudança, uma vez que as leis migratórias no país têm contribuído

para que as pessoas migrantes estejam expostas a situações em que seus direitos, enquanto seres humanos, sejam violados. Penso que muitas das afirmações aqui feitas podem ser estendidas ao fluxo migratório haitiano ou de outros países do Caribe e de pessoas negras oriundas de países sul-americanos, que têm suas especificidades, mas comungam de experiências gerais tais quais as mencionadas, forjando assim um processo de migração negra no Brasil.

## BIBLIOGRAFIA

HALL, Stuart (2003). *Da diáspora: identidade e mediações culturais*. Belo Horizonte: UFMG.

MOORE, Carlos (2010). *A África que incomoda: sobre a problematização do legado africano no cotidiano brasileiro*. Belo Horizonte: Nandyala.

MOURA, Clóvis (2021). *Negro, de bom escravo a mau cidadão?* São Paulo: Dandara.

RODNEY, Walter (1975). *Como a Europa subdesenvolveu a África*. Lisboa: Nova Fronteira.

# Vou lá. Mas volto (...)

## Migrações de mulheres Amazônidas para Paramaribo-Suriname

Mônica Conrado\*

Mariana<sup>1</sup> é uma mulher branca, de 52 anos, foi entrevistada via *WhatsApp* em 2017. Ela é originariamente de Macapá, capital do Amapá e sustentava suas três filhas que moravam no Maranhão. Sua trajetória possibilita colocar em pauta a ideia de que as mães devem viver em estreita proximidade com os filhos/as, fazendo-nos questionar a maternidade transnacional, como sempre, desgastante emocionalmente para as mães, por um lado, e necessariamente prejudicial para os filhos/as “deixados para trás”, por outro, em leituras que fogem à compreensão da dinâmica construída entre mulheres da própria família, em suas comunidades, no cuidado de filhas e filhos. Isso nos convida à ruptura da binariedade entre presença-afeto e dinheiro-ausência sobre a maternidade transnacional. Os significados e identidades cotidianas da maternidade estão vinculados a noções de, nesse caso, “boa mãe”, que são elas próprias, inerentemente, ligados à experiência. E os sacrifícios em

\* Docente da Universidade Federal do Pará . E-mail: monicaconrado6@gmail.com

<sup>1</sup> Todos os nomes citados são fictícios.

nome da moralidade que uma “boa mãe” faz pelos filhos são práticas normatizadoras de moral conservadora, ainda que naturalizadas, que desigalam mulheres e homens no tocante à responsabilidade de criarem filhxs, por exemplo. Esse debate traz em seu bojo migração, gênero, mobilidades e deslocamentos.

Do Maranhão, Mariana seguiu para o garimpo a convite de uma amiga quando tinha 30 anos e “fazia tudo um pouco”. Como resultado de pesquisa, destaco as atividades que não são sazonais exercidas por brasileiras no Suriname: camareira, manicure, cabeleireira, ‘ploc’ (trabalhadora sexual), vendedora dos mais variados itens, garçonete, vendedora nos comércios locais, balconista, caixa de supermercado; e no garimpo: ‘ploc’, cozinheira, atendente no comércio local. Brasileirxs trabalham exaustivamente, sem folgas, em sua maioria cumprindo horários sem descanso, que é o que caracteriza o dia a dia da maioria, como de muitas outras pessoas migrantes, cubanxs e venezuelanxs em Paramaribo, capital surinamesa.

O Suriname é um país localizado no extremo norte da América do Sul que serve como referência para brasileiras e brasileiros, por causa dos fluxos migratórios, oriundos da Amazônia brasileira, em especial do Pará e do Maranhão, seguidos do Amapá, Tocantins, Amazonas e de outros estados da Amazônia e da região norte. No entanto, quando nos referimos à migração de brasileirxs para o Suriname, a referência é o Pará, de modo bem significativo.

A migração para o Suriname intensificou-se nos anos de 1980, com o grande fluxo de mineração no Pará, em Serra Pelada e em Carajás. Ao final daquela década, com a decadência da mineração no Pará, muitxs brasileirxs cruzaram a fronteira e foram para garimpos surinameses e também para as Guianas. No garimpo, e inclusive por causa de sua existência, há uma diversidade de tarefas, mesmo que não estejam atreladas a ele, que se encontram sempre presentes. O trabalho sexual e a marretagem (vendas no comércio informal), por exemplo, são atividades em que se encontra um número significativo de mulheres originárias da Amazônia.

É um dado que me chamou a atenção por morar há 18 anos em Belém do Pará e de ouvir, ao longo dos anos, em um momento e em outro, sobre uma pessoa conhecida que, muitas vezes, conhecia alguém que foi para o Suriname. Vale dizer que cheguei até a ouvir que toda uma família vizinha havia migrado para esse país. Isso é algo que se sabe e se comenta, principalmente nos bairros da periferia da cidade de Belém. O alargamento dos motivos de mulheres paraenses que migram para o Suriname, ou para permanecer temporadas curtas, nos possibilita tomar distância de um único eixo analítico, em nome exclusivamente da pobreza.

Em 2018, desembarquei de madrugada em Paramaribo e peguei um táxi que levou de carona outro funcionário da empresa associada ao aeroporto. Ouvi dizerem sobre gostar de brasileiras, “de que preferem as brasileiras, as gordinhas”, sem se incomodarem com a minha presença e muito confiantes de que eu não compreendia o que diziam.

E conto essa história porque, a partir disso, comecei a ser incluída, a fazer parte, diretamente afetada, visto que sou brasileira, mulher negra, vinda de Belém como “carta de apresentação”; a primeira coisa que perguntam é para onde vai e de onde vem. Ou seja, começo a fazer parte desse mercado afetivo e sexual em nome de uma nacionalidade, a de brasileira racializada. Eu ouvi, mais de uma vez, de hindustanos<sup>2</sup> e também de brasileiros que “as brasileiras são as preferidas”. Foi o que ouvi de um taxista hindustano em conversa em língua creole com os demais rapazes – algo que era talvez uma referência indireta a mim que estava ali presente.

Na minha chegada ao aeroporto de Paramaribo, o táxi em que embarquei estava registrado oficialmente e o motorista falava um pouco de português e entendia bem. Eu então perguntei como aprendiam português e ouvi como resposta que esse aprendizado advinha da convivência com brasileiras e brasileiros.

**2** Povo originário da Índia sendo um dos maiores contingentes populacionais do Suriname.

Diogo, nascido em Paramaribo e filho de brasileira, contou-me em conversa informal que o sranantongo – taki taki<sup>3</sup> “se aprende na vida”. Nas entrevistas que realizei, a língua que brasileiras e brasileiros mais buscavam falar e aprendiam era o taki taki. No bairro reconhecido como de maioria brasileira, eu não era, à primeira vista, uma brasileira. Márcia me disse quando a conheci que “a cor não parece brasileira”. Eu me indagava sempre o porquê. Apontavam que a causa era a tonalidade da minha pele (negra de pele clara) e os olhos castanhos claros. Eu fui lida como holandesa, como afro-holandesa em contexto surinamês sob o olhar de meus conterrâneos e de filhos/as de pessoas brasileiras.

Ser vista como “holandesa” foi algo que ganhou quase tom de unanimidade para jovens surinameses/as, filhos/as de pessoas brasileiras e demais jovens vindxs do Brasil por negarem, enfaticamente, minha nacionalidade, por aparência. Para cada situação, eu indagava: “Como assim?” E então me diziam: “O tom da pele, o cabelo que é castanho e tem luzes”.

Eu sempre falava português e fora do bairro falava inglês, seja no shopping, em lugares turísticos, na universidade que visitei. E, espantosamente, em inglês ou português com taxistas que entendiam português. O uso de ambas as línguas estava demarcado territorialmente para mim. Eu não era identificada como brasileira por brasileirxs, mas indubitavelmente negra se indagada pelos movimentos negros no Brasil e pela minha autodeclaração. Eu era identificada como a professora que veio conhecer Paramaribo e foi assim que percorri e entabulei conversa no bairro onde se concentram brasileiras e brasileiros em Paramaribo.

Em um dos meus percursos de táxi pela cidade, um rapaz surinamês, de aproximadamente 20 anos de idade, me disse que eu falava um “português esquisito”. Como nasci e vivi mais de 25 anos no Rio de Janeiro, o meu sotaque me fazia distinguir dxs brasileirxs de lá, sendo posta em cheque a minha nacionalidade por ser percebida como brasileira que não tem o sotaque predominante dos estados da região amazônica

<sup>3</sup> Língua creole comumente conhecida como língua do Suriname que os brasileiros/as costumam aprender para se comunicar.

brasileira. A frase de que “eu não pareço brasileira” tornou-se algo que me acompanhou durante a minha estadia na comunidade brasileira entre as pessoas mais jovens.

Nos últimos cinco anos, houve a chegada de pessoas cubanas e venezuelanas em Paramaribo, de passagem para outros países da América do Sul, como também para se fixar no país. Como me disse Santiago, um jovem rapaz cubano: “Do Suriname pode-se viajar para outros lugares”. Ele foi para Paramaribo com primos e tio e havia cinco meses que residiam na cidade, à época da nossa conversa informal em 2018. Eles pretendiam ir depois ao Uruguai.

Ao longo de minha convivência local, a imersão no campo, na área onde se concentram as brasileiras e os brasileiros, trouxe fluidez a ideia de brasileira ao se acionar acervos de significados sobre brasileiras e brasileiros à medida em que transitava e circulava nas ruas de Paramaribo. Desde então, a tematização sobre as representações que permeiam “as brasileiras” foram se configurando através das entrevistas e conversas informais durante a minha estadia em Paramaribo.

No Suriname se conhece o Brasil, em destaque, a partir do Pará, do Maranhão por meio de suas comidas e músicas, por exemplo. Existe um padrão de brasileira no Suriname. “Nunca vi plocs de pele escura. Se tiver, não ganha nada. Preferência de garimpeiro (brasileiros) é loura, branca. Negra não. Eles não gastam dinheiro com (mulheres) pretas. Se tiver branca, as pretas não ganham.” Este é o relato de Juliana, mulher trans negra, 52 anos, residente no Suriname por mais de quinze anos – uma das minhas principais interlocutoras em Paramaribo -, quem passou por dezenas de cabarés entre Brasil e Suriname ao longo de décadas. As mulheres negras Amazônidas referenciadas nacionalmente por ascendência indígena - brasileiras de cabelos pretos, lisos e de cor da pele clara – são mais valorizadas no terreno afetivo-amoroso-sexual comparativamente às mulheres negras (pretas e pardas) de cabelo afro. Para cada experiência narrada e, nesse caso específico, a referência de modo generalizada a uma ascendência indígena de referência mítica, subsidia a construção da morena do Pará, por exemplo. Sobre

as morenas do Pará, como construção de pertença identitária de um lugar, de um estado, há vários termos e variantes. A título de exemplo, em outra ocasião, ao passear em uma das ruas bem conhecidas de Belém, achei uma placa que remetia à “morena do açai”.

Letícia, negra, 43 anos, mãe de uma filha e um filho que eram crianças quando morou no Suriname, atualmente em contexto de migração de retorno, quem entrevistei em Belém, em 2017, também disse que os surinameses gostam do “estilo da mulher brasileira”. Como ela relatou, com a chegada das mulheres brancas paraenses, “já sabia que ia ganhar menos fazendo “ploc” no garimpo”. As preferências eram as mais jovens, louras, bonitas, as brancas, preferencialmente, as brancas. Sobre mulheres de outras nacionalidades, menciona “as francesas (da Guiana Francesa), muitas dominicanas na área de cozinha, no garimpo.”

A construção do tipo da “brasileira branca e loura (de cabelos tingidos)” se encontra nos depoimentos de Letícia e de Juliana como as preferidas para o mercado sexual, um tipo associado à nacionalidade, do tipo brasileira que são as Amazônidas, em sua grande maioria. Vale chamar a atenção aos atravessamentos marcados pela regionalidade para as brasileiras no Suriname em nome das diversas formas de racialização/sexualização das mulheres Amazônidas/brasileiras que não se enquadram num tipo amazônico homogêneo. A composição étnico-racial da Amazônia paraense por exemplo é diversa e múltipla, porém a visão mítica que define a Amazônia é predominantemente indígena, que as levaria a um perfil muito presente de cabelos castanhos escuros, de fios escorridos ou com ondulações, de olhos pretos e tom da pele intermediária entre claro e escuro.

As mulheres Amazônidas de cor da pele mais clara, que podem ser lidas como brancas na Amazônia e também no Suriname, ganham maior valor estético para o mercado sexual, para o ‘ploc’. São consideradas “o padrão da mulher brasileira” como a preferida pelos homens de várias origens étnicas e raciais no contexto surinamês, sob moldes heteronormativos, em vez das de cor da pele mais escura (e do que

as morenas de cabelos afro e de pele mais clara). Nesse jogo de representações que definem e enquadram as “brasileiras”, as experiências de racialização ganham uma especificidade territorial e étnico-racial e merecem fazer parte de modo mais presente e elucidativo no campo dos estudos migratório

# Migraciones africanas y los claroscuros de la protección social en México

Carlos Alberto González Zepeda\*  
Ester Serra Mingot\*\*

Diversos factores son la causa de la migración de personas en distintas regiones del globo, generalmente de países en vías de desarrollo del Sur Global hacia las grandes economías del Norte Global. Para muchos migrantes, la necesidad de cubrir o mejorar las necesidades básicas de protección social de ellxs mismxs y de sus familias, es una de las motivaciones principales para salir de sus países. Tener acceso a un empleo digno, unas condiciones de vivienda salubres, servicios sanitarios básicos, o una mejor educación, son algunas de las razones que guían los distintos desplazamientos humanos en el mundo.

\* Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Correo: carlosgonzalezzepea@gmail.com.

\*\* Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). Correo: ester.s.mingot@gmail.com.

Una constante en la narrativa actual sobre las migraciones son las formas de violencia que los migrantes experimentan, no sólo en sus países de origen (de donde muchxs se ven obligadxs a escapar) sino también en los países de destino, y especialmente durante la trayectoria migratoria, es decir, en los llamados *países de tránsito*. Con frecuencia, estas violencias se materializan en acciones concretas por parte de diferentes grupos del crimen organizado, pero también por parte del Estado, el cual, paradójicamente es también el principal responsable de proporcionar protección social, al menos en teoría.

En México, como país de tránsito hacia EE.UU, la precariedad y la vulnerabilidad en la que se encuentran las personas migrantes resulta especialmente preocupante. Desde la frontera sur de México, las presiones ejercidas por EE.UU para detener los diversos flujos migratorios, la mayoría centroamericanos, han resultado en una serie de mecanismos de coerción que van desde la militarización y vigilancia de la frontera, hasta la contención durante largos periodos de espera a los que México somete a la población migrante mientras se regulariza *ad hoc* su estancia legal en el país. De esta manera, la espera en un contexto migratorio incierto, minado por la violencia y la crisis económica, y exacerbado además por la COVID-19, se vuelve un mecanismo que permite al Estado “gestionar”, “gobernar”, “administrar” y sobre todo “controlar” los flujos migratorios por el país, sin tener en cuenta las necesidades básicas de las personas que lo transitan.

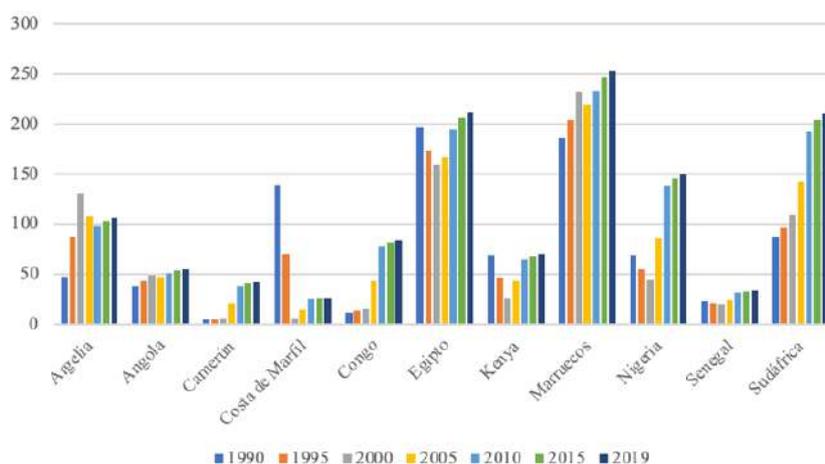
En este contexto, esta contribución presenta el panorama actual de protección social de migrantes africanos en tránsito por México. La información que presentamos a continuación es fruto de un estudio etnográfico que tuvo lugar con 11 migrantes africanos y organizaciones de la sociedad civil en Tijuana (principalmente) durante el mes de julio de 2021, y del seguimiento y la comunicación sostenida a través de plataformas virtuales como *Facebook* y *WhatsApp* entre marzo y agosto de 2021. Los migrantes entrevistados procedían de distintos países de África, aunque había una mayoría de Camerún. Sólo había una mujer en el grupo, y sus edades iban de los 25 a los 45 años. Además de los contextos de guerra, terrorismo y persecución en sus países de origen, algunos narraban como principal motivo para abandonar el continente la falta de oportunidades laborales.

## Migraciones africanas por México

La presencia de migrantes negros en México, sobre todo en ciudades fronterizas como Tijuana, y Mexicali en Baja California, empezó a cobrar relevancia en 2016, con la llegada de migrantes procedentes de Haití a México con el propósito de solicitar asilo en EE.UU. Y aunque no existe una cifra contundente sobre cuántos llegaron, algunos informes indican que al ingresar a México fueron presentadas ante la autoridad migratoria 17,078 personas haitianas y 3,910 personas africanas a lo largo de 2016 (COLEF, CNDH, 2018: 26-27). Aun cuando en su momento diversas fuentes, sobre todo los medios de comunicación señalaron únicamente la presencia de haitianxs, desde entonces algunos albergues del país identificaron a personas provenientes de distintos países de África.

En 2019 diversas organizaciones como albergues y casas para migrantes principalmente, informaron sobre la presencia de migrantes africanos en ciudades fronterizas como Tapachula o Tijuana. Datos recientes del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas muestran que el número de migrantes africanos en México en 2019, ascendía a un total de 1,243 (ver Gráfica 1), de los cuales 68% eran hombres.

Gráfica 1. Migrantes africanos en México periodo 1990-2019



Fuente: elaboración propia con datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2019). Disponible en: <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>.

Sin embargo, actualmente la comunidad migrante africana continúa siendo una población invisibilizada que transita por México y sobre la cual no se tienen datos certeros e información sobre su estatus migratorio, edad, nivel de escolaridad u otros datos sociodemográficos básicos. Esta falta de información fiable está relacionada con varios aspectos como: la manera de ingresar al país (frecuentemente por tierra e irregular); o la dificultad para distinguir entre africanxs y haitianxs, sobre todo porque frecuentemente son grupos que transitan a la par y comparten rasgos físicos (color de piel) e idioma (francés). Lo anterior, en algún sentido, ha permitido a la comunidad africana en tránsito por países de Latinoamérica, Centroamérica y específicamente por México, pasar más o menos desapercibida, lo cual no la aleja de los abusos de los que son presa otros colectivos migrantes, como lxs haitianxs, además de la violencia, la persecución, la discriminación y la xenofobia.

En México, el contexto en el que se encuentran las personas migrantes africanas, así como de otras nacionalidades, es uno en el cual deben enfrentarse a la desprotección por parte del Estado. Ya sea estando en tránsito o habiendo decidido quedarse como un plan a mediano plazo, el Estado no garantiza el acceso a derechos sociales básicos como alimentación, vivienda y acceso a la salud. Como observamos en Tijuana, muchos de estos servicios son de hecho proporcionados por distintas organizaciones de la sociedad civil, las cuales no sólo no reciben ayuda del Estado, sino que con frecuencia cuentan con su oposición. En estos contextos, estudios sobre protección social para migrantes han ensalzado la importancia de las redes sociales informales. Sin embargo, la población africana en México no es sólo pequeña, sino también altamente diversa y móvil, con un sentimiento de comunidad relativamente débil.



Migrante burkinés, Av. Revolución, Tijuana B.C., México. 2021. Ft. CAGZ / ESM.

Esta situación nos permitió observar cómo las personas migrantes africanas activaban una combinación de estrategias para poder acceder a recursos y saciar esas necesidades mientras transitan o se estabilizan en el lugar. La activación de estas redes visibiliza los nodos y la importancia que éstos tienen para el sostenimiento del trayecto migratorio como compañerxs de la travesía migratoria, familiares, amigxs y organizaciones de la sociedad civil.

Durante nuestro estudio reciente (aún en ciernes) logramos identificar a varios migrantes africanxs en Tijuana, y obtener información sobre la presencia de éstxs en otras ciudades fronterizas como Reynosa y Matamoros, en Tamaulipas; Ciudad Acuña, en Coahuila y Tapachula, en Chiapas. A través de la información que las propias personas migrantes nos compartieron, sabemos que provienen de Ghana, Camerún, Burkina Faso, Senegal, Guinea Conakry, Mauritania, Togo y Costa de Marfil. Varias iniciaron su travesía migratoria de su país de origen hacia Brasil o Ecuador, lugares donde permanecieron algunos meses trabajando para reunir dinero y continuar el viaje hacia EE.UU. Sobresale que muchas compartían la experiencia del trayecto migratorio con migrantes haitianxs en diferentes momentos y países como Colombia y Panamá, un trayecto muy peligroso al tratarse del “Tapón del Darién”, uno de los territorios más hostiles y violentos, donde muchxs fueron extorsionadxs y abandonadxs a su suerte. Una vez cruzando esa frontera natural continuaron su trayecto pasando por países como Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala hasta llegar a México. Todas las personas entrevistadas, sin excepción, relataron haber sido víctimas de engaños, asaltos, y malos tratos por parte de coyotes, además de padecer hambre y sed extremas en varias ocasiones. Cabe destacar que la COVID-19 agravó esta trayectoria para muchxs, ya que a la entrada de cada país debían guardar cuarentenas de varias semanas, tiempo durante el cual debían invertir gran parte o la totalidad de su dinero en comida.

Tras la llegada a Tapachula, en la frontera sur de México, la mayoría de las personas migrantes que entrevistamos nos hablaban de su experiencia de incertidumbre en una jungla burocrática, donde muchas acababan firmando documentos migratorios que ni siquiera entendían

asociados por ejemplo a la *regularización por razones humanitarias* o el *reconocimiento del estatuto de apátrida*. Así, algunas acababan en una situación de irregularidad al salir de Tapachula antes del tiempo indicado en el documento que les habían entregado, pero que no entendían, abandonando así el trámite. Por lo mismo, carecían de derechos para acceder a servicios básicos que garantizan por ejemplo el acceso a trabajo, vivienda o atención médica gratuita.

## Protección social y redes de solidaridad en contextos de crisis

En México, las personas migrantes se enfrentan a diversos factores de vulnerabilidad que visibilizan la desigualdad en varios ámbitos. Mientras los factores sociodemográficos como género, ciclo de vida, raza, etnia y territorio, así como los de índole político-institucional y los factores de mercado de trabajo, constituyen la entrada a un conjunto de mecanismos de inclusión y derechos (CEPAL, 2018), la migración también resulta en la búsqueda de protección social por parte de los individuos a través del otorgamiento de derechos por parte del Estado. Sin embargo, cuando esto no ocurre así, las personas movilizan diversos recursos materiales y simbólicos, individuales, familiares y/o comunitarios para acceder a dicha protección y cubrir sus necesidades. De esta manera, las vías de acceso a la protección social durante el tránsito, así como en el lugar de destino resultan de las características específicas del propio sistema de protección social: su grado de universalidad y la articulación de derechos.

En el caso de las personas africanas con las que conversamos en Tijuana, el acceso a la protección social se da principalmente a través de pequeñas redes sociales locales, que incluyen principalmente a otrxs migrantes africanxs. Los pocos vínculos locales se veían nutridos en algunos casos con los vínculos transnacionales, que incluían a familiares y comunidades en sus países de origen, EE.UU o Europa. Pocos eran los casos en los que se acercaban o buscaban la solidaridad de actores de la sociedad civil como albergues, casas del migrante o instituciones

religiosas. Mucho menos se acercaban a las agencias internacionales como la OIM. Sólo algunxs migrantes mencionaron haber recibido ayuda en forma de alimentos por parte del ACNUR en Tapachula.

Esta población se enfrenta a escasas oportunidades de trabajo principalmente por la falta de documentos o por el desconocimiento, por parte de los empleadores, de si cierta forma migratoria (apátrida, por ejemplo) le da acceso legal al trabajo. Muchas personas alegaban discriminación por su color de piel a la hora de no ser empleadxs frente a otrxs migrantes (centroamericanxs, por ejemplo), o a la hora de encontrar alojamiento digno. Esto resulta importante porque contar con un trabajo es el primer paso para poder cubrir las necesidades del cotidiano.

\* \* \*

Los ordenamientos de los sistemas de protección social de los países de origen, tránsito y destino se superponen generando múltiples desafíos. En el caso de las personas migrantes africanas en México, donde el Estado brilla por su ausencia, y la precariedad económica les impide acceder a los servicios proporcionados por el mercado privado, la única protección social disponible proviene de unas débiles y volátiles redes sociales y de una sociedad civil que a veces se enfrenta a la oposición del Estado.

Al salir de África, la primera fuente de vulnerabilidad a la que se enfrentan es la integridad física y la violación de derechos humanos durante el trayecto, pero también la falta de información y el desconocimiento de la cultura y la lengua de los países por los que transitan. Del mismo modo, las barreras geográficas y el reforzamiento de las prácticas de control migratorio generan incertidumbre y riesgo. Esto asociado a la condición de precariedad y explotación laboral cuando participan en actividades informales para asegurar su sustento.

En un contexto de tránsito, caracterizado por escasas y volátiles redes sociales, la ausencia casi total del Estado y una sociedad civil con escasos recursos, la regularización de la condición migratoria es fundamental para poder acceder al mercado laboral de una forma digna. Como

hemos visto, sin embargo, tener derecho al trabajo formal no se traduce en conseguirlo. La discriminación y la falta de conocimiento de los distintos estatus migratorios entre lxs empleadorxs son obstáculos que dificultan aún más el acceso a una protección social integral.

## BIBLIOGRAFÍA

CEPAL (2018). *Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas*. CEPAL, Cooperación Alemana. pp. 120. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44021-proteccion-social-migracion-mirada-vulnerabilidades-lo-largo-ciclo-la-migracion>.

COLEF/ CNDH (2018). *Migrantes Haitianos y Centroamericanos en Tijuana, Baja California: Políticas Gubernamentales y*

*Acciones de la Sociedad Civil*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/informe-especial-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana-baja-california-2016>.

ONU (2019). *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>.

# Migrantes subsaharianos en las Américas

## Notas para descolonizar y desvictimizar la mirada

Bruno Miranda\*

Nelson hoy vive em Portland, Maine, a pocas horas de la frontera EE.UU. – Canadá. De físico portentoso y abrazo cálido, su amabilidad rebasa las vicisitudes de los últimos de sus 45 años. Originario de Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo (de aquí en adelante, RDC), Nelson ha sido forzado a jugar con el espacio por tierra y aire. Entre sus periplos, se cuenta un par de cruces por el Atlántico entre el continente africano y Sudamérica y como si fuera poco, ha caminado el territorio y las fronteras de casi todos los países que se encuentran entre el sureste de Brasil y el norte de México. Habiendo sido comunicador de un programa televisivo en RDC, es un orador innato. Transita entre las lenguas del colonizador europeo (francés, español y portugués) y las bantúes originarias de su terruño: el lingala, tshiluba, swahili y kicongo. Conmigo,

\* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Correo: brunofemiranda@sociales.unam.mx

habla un portugués suave, aprendido luego de varios años viviendo en São Paulo, con marcado acento francés y hoy condimentado por el castellano que aprendió mientras esperaba en las fronteras mexicanas, y con migrantes centroamericanos con quienes convivió a lo largo de los meses de detención en más de una prisión migratoria de EE.UU.

Nos conocimos en Tijuana en abril de 2019, y hoy mantenemos contacto a través de las redes sociodigitales. Perseguido por el régimen de Joseph Kabila, eligió a Brasil como país de refugio. Allí, practicó otras de sus habilidades orales en el ámbito religioso como pregonero evangélico. En 2018, al final del segundo periodo presidencial (autoritariamente extendido) de Kabila, Nelson decidió volver a Kinshasa para llevar su compañera de vida y familiares de vuelta con él a São Paulo. Ni bien salió del avión, fue trasladado a Lubumbashi, un importante centro minero en la frontera con Zambia, donde fue preso y torturado. Su compañero de celda resultó ser un empresario minero cubano, quien lo incluyó en la negociación de su soltura. Así que por obra de la fortuna, Nelson lo acompañó en un viaje aéreo de rebote hacia Sudamérica. Aterrizó en Lima (capital de otro país minero) y se tardó dos meses antes de empezar el periplo hacia el Norte global.

En enero de 2019, rumbeó hacia la primera de las fronteras, Perú-Ecuador, y así avanzó seguidamente hasta llegar a la localidad colombiana de Turbo, para después cruzar el Golfo de Urabá en barco hacia Capurganá, el último rincón del Chocó colombiano en la frontera con Panamá. Otras tantas fronteras y paisajes centroamericanos fueron caminados y proyectados en sus retinas, pero la celeridad del tránsito no le permitió procesar tantos cambios espaciales unos seguidos de otros.

No fue sino hasta Tapachula, la principal puerta de entrada a México por el sur, donde Nelson se estancó, dada la espera necesaria para conseguir el documento que le permitiría recorrer todo el territorio mexicano hasta su frontera norte. Cuando por fin arribó a Tijuana, aguardó otros dos meses porque tuvo que apuntarse en una lista de espera. En ese periodo, se abrigó en una posada gestionada por jóvenes haitianos que han habitado la ciudad desde hace un quinquenio.

Nuestro protagonista por fin inició su solicitud de asilo en San Diego, California, en mayo de 2019. El acúmulo de solicitudes de asilo bajo la “política de tolerancia cero” de Donald Trump le forzó a transitar entre centros de detención migratoria privados de un estado al otro al interior de EE.UU. La pandemia de COVID-19 lo que hizo fue posponer el confinamiento.

¿Qué o quién puede frenar a un hombre que ha cruzado, resistido y superado a tantas fronteras estatales, culturales y emocionales? Ahora que Kabila ya no gobierna, Nelson tampoco quiere regresar a su Congo. No hay vuelta atrás. Todo lo experimentado en sus (in)movilidades y cada logro obtenido en Maine, cuenta. Nelson lleva meses redactando un libro sobre sus travesías y cruces fronterizos, ya tiene el documento que le permite ejercer actividades laborales en la Unión Americana y anhela traer a sus hermanxs a México.

\* \* \*

Jean es un camerunés diez años más joven que Nelson. Salió de su localidad de origen por persecución política, pero nuestra comunicación vía *Whatsapp* durante los últimos meses todavía no me ha permitido conocer los detalles de la fuga. Por lo mismo, su historia ocupará menos renglones que la anterior. Aunque le veo la cara del otro lado de la pantalla y me haya videollamado para felicitar por mis cumpleaños, Jean prefiere no exponerse. Cuando pienso que he logrado traspasar las fronteras de la confianza, él me mira desde el otro lado diciendo que aguante.

Lo que sí sé es que el día 23 de enero de 2019, a raíz de la invitación a participar en un encuentro de la juventud cristiana con el Papa Francisco, y haciendo escala en Istambul y Bogotá, él desembarcó en Ciudad de Panamá con una visa de turista. Jean no pasó por el Darién, más bien “se saltó” un buen tramo de camino. Días después, ya estando en Costa Rica, fue robado y perdió todos sus documentos, incluido su pasaporte y un monto aproximado de U\$800. Su tránsito por Centroamérica sin embargo fue facilitado porque maneja muy bien el castellano. Es un joven

licenciado en Historia en su país de origen y así como Nelson, Jean se comunica en muchos más idiomas que uno.

Nuevamente, al llegar a Tapachula, participó en un campamento con otras personas cubanas, haitianas y subsaharianas frente a una de las más grandes y sórdidas prisiones migratorias de América Latina, que lleva por nombre el siglo en que vivimos (¿Será un preludio de lo que será el XXI?). Según Jean, fueron 18 lentos días en los que fue víctima de abusos racistas por parte de los agentes migratorios mexicanos, tras los cuales obtuvo el afamado “oficio de salida” con el que pudo dirigirse a Tijuana.

Fue allá donde los caminos de los dos africanos protagonistas de este texto se trenzaron temporalmente. A lo largo de los dos meses de espera en la *waiting list*, Jean trabajó como mesero en un restaurant del centro de la ciudad, cobrando cerca de U\$10 al día. Actualmente vive en Dallas, Texas, donde todavía corre su solicitud de asilo en EE.UU. En una de nuestras comunicaciones, le compartí alegrías familiares y recibí un largo mensaje que resumo en el siguiente fragmento:

*“De hecho, cuando me enviaste tus mensajes estaba ocupado y no pude responder en este momento, por eso decidí escribirte antes de dormir. Primero, estoy orgulloso de su compañía con su hija de Brasil, les deseo unas muy buenas vacaciones. Por mi parte, del lado de la salud lo estoy haciendo muy bien por la gracia de Dios. Pero el 6 de junio en la madrugada mientras volvía a casa del trabajo, fui víctima de un accidente. El auto casi se aplasta frente al cual me dificulta llegar al trabajo, sin auto, lo estoy pasando mal. Al llegar al trabajo, casi pierdo mi trabajo debido a eso, desafortunadamente para mí, este es mi querido amigo la situación en que me encuentro .*

*Pero estoy ahorrando dinero para comprar un auto usado lo antes posible. Le pedí al banco el préstamo que fue rechazado. Pero oye, soy un león, se pondrá mejor. Si me pueden ayudar, es realmente el coche que necesito incluso utilizar. Realmente pido disculpas por la extensión de mi mensaje y te agradezco la atención y sobre todo no te sientas constreñido con mi situación, gracias”.*

Pasado el susto al enterarme del accidente, de lo anterior prefiero rescatar su fibra felina y su exhorto a no sentir compasión. Lo que me pide, entrelíneas, es compañía.

Jean apenas consiguió un trabajo en Amazon y se mudará a un departamento solo en diciembre. Mientras me leen, él conduce su nuevo coche.

\* \* \*

Si tuviera que ubicar las (in)movilidades de Nelson y Jean en el pasado reciente del movimiento de personas de origen subsahariano por las Américas, diría que están íntimamente vinculadas con la intensificación del tránsito por los corredores existentes en nuestra región.

En los primeros años de la década de 2000 y hasta 2010, la dimensión de esas movilidades fue creciendo, que es justamente el periodo cuando personas de varios orígenes subsaharianos (congoleses y senegaleses, por ejemplo) se instalaron en el Cono Sur entre el sur-sureste de Brasil y algunas ciudades capitales de Argentina.

Luego, las movilidades provenientes de la África subsahariana recrudecieron significativamente a partir de 2015-2016. Esos dos son años-clave para entender el proceso de refronterización de Europa, del reacomodo de sus fronteras externas e internas, en especial del resurgimiento del control fronterizo en el espacio Schengen. En ese bienio, la mal llamada “crisis de los refugiados en Europa” se conjuga, en América Latina y el Caribe, con la “crisis de los migrantes cubanos” y el aumento exponencial de las movilidades haitianas desde Brasil y Chile hacia México, EE.UU. y Canadá. Esos tres procesos de movilidad concomitantes han puesto la región, de manera más evidente quizás, en el mapa de los corredores globales de nuestro tiempo.

Entre el cierre de muchas de las fronteras latinoamericanas a raíz de la pandemia de coronavirus en marzo de 2020 e inicios de 2021, muchas personas fueron imposibilitadas de seguir su tránsito, miles permanecieron literalmente estancadas en la selva del Darién, incluidas personas subsaharianas y especialmente las haitianas. En lo que va de 2021,

ante la reanudación del tránsito fronterizo en esa localidad que es el principal cuello de botella del continente americano, se prevé que el número de cruces sean los mayores ya registrados en un año.

**Sugerencias para descolonizar y desvictimizar la mirada.** Lo primero quizás sería dejar de referirse a Nelson, Jean y tantas otras personas provenientes del continente africano (y del Caribe) como “extrarregionales”. Así lo hacen los informes estatales e intergubernamentales. En su lugar, la primera alternativa podría ser “transcontinentales”. En los estudios migratorios, así como en otros ámbitos, lo “trans” tiene la ventaja epistémica de poner en tela de juicio determinados aspectos de la modernidad estatal, de lo estatalmente instituido, incluyendo a sus fronteras binarias (nativo / extranjero, “de aquí” / “de fuera”). Otra opción podría ser simple y llanamente “personas en situación de movilidad”.

En cambio, lo “extra” nos remite a lo foráneo, a lo que no pertenece al aquí y ahora, o a lo que “está demás”, a lo que “sobra”. Es así como en los discursos de los actores de la gobernanza de las migraciones, se entrevé la ideología que opera colonizando ciertos orígenes y ciertas trayectorias de movilidad. La colonialidad del discurso y la de la mirada oficialista hacia jóvenes africanos (y caribeños) se apoya en un proceso de racialización de larga fecha, pero que actualiza sus etiquetas frente a poblaciones negras en movimientos diaspóricos complejos. De manera que desde hace más de una década, la OIM y la OEA han fomentado la etiqueta “extra”, de modo vinculante con personas de África y Asia (y del Caribe), no así de Europa. Estas siguen siendo franceses, alemanes, italianos...

La producción académica sobre las movilidades africanas subsaharianas contemporáneas hacia América Latina es reducida. Se debe, en el mejor de los casos, a la invisibilidad de esas personas migrantes. Me refiero a que se mueven entre territorios de forma independiente de la sociedad civil organizada. Eso nos informa sobre la dimensión autonómica de sus movilidades, desde luego facilitada por la era de la geolocalización y de las redes sociodigitales que el *smartphone* proporciona. En efecto, unas migraciones de origen forzado pueden contener desplazamientos

autónomos y organizados. Suele ser común que en el tránsito, jóvenes subsaharianos se agrupen con personas haitianas, cubanas, venezolanas y centroamericanas en distintos momentos y fronteras, y que juntos conformen colectivos superdiversos con estrategias comunes. De forma que existe una tensión latente entre migraciones no-libres/forzadas y migraciones autónomas y libredeterminadas sobre la cual nosotrxs migratólogxs deberíamos debruzarnos más.

Antes de que se conformaran espacios fronterizos de espera a partir de 2015 en el Darién, en la frontera sur de Nicaragua y en las fronteras sur y norte de México, los registros daban cuenta de unas movilidades migratorias africanas a cuentagotas, sin reflectores. Pasaban, pero pasaban desapercibidxs. En México, las personas africanas en situación de movilidad no fueron dignas de atención de los medios hasta las protestas realizadas frente al centro de detención migratoria de Tapachula, exigiendo su derecho a seguir hacia el norte.

---

Protestas en Tapachula, agosto de 2019



Foto: Alberto Pradilla (Animal Político)

---

En esa ocasión corría el verano de 2019 cuando se conformó la Primera Asamblea de Africanos y Africanas, representando a tres mil personas de 16 países africanos<sup>1</sup>, cuyo comunicado denunciaba el racismo institucional por parte de las autoridades migratorias. Menos de dos meses después, influenciadxs por las centroamericanas, ensayaron una caravana africana, brutalmente impedida por militares mexicanos antes siquiera de salir del estado de Chiapas hacia Oaxaca.

---

Asamblea de Migrantes Africanos y Africanas, Tapachula, agosto de 2019



Foto: Ruben Zúñiga (Diario del Sur)

Lejos de la victimización que da cuenta de las y los africanos en movimiento o en espera como personas completamente sujetas, ya sea a

<sup>1</sup> Angola, Burkina Faso, Camerún, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea Conakry, Liberia, Mali, Mauritania, República Centroafricana, República Democrática de Congo, República de Congo, Senegal, Sierra Leona y Togo. Comunicado disponible en: <https://vocesmesoamericanas.org/noticias/comunicado-asamblea-de-migrantes-africanos-y-africanas-en-tapachula-29-de-agosto-2019/>

redes de tráfico o de trata, esxs sujetxs se organizan y luchan. Además, disponen de redes migratorias y diaspóricas propias para el financiamiento de sus costosos periplos, cuyos familiares y amigxs son activadx en el Norte global (EE.UU., Canadá), en los polos de las diásporas y también en sus localidades de origen.

Los jóvenes que he podido conocer hasta ahora son intelectualizados, eventualmente tienen estudios superiores y casi siempre son personas politizadas a raíz de su experiencia de militancia o activismo por la cual fueron perseguidas en un primer momento en sus localidades de origen. Pueden comunicarse en varios idiomas con los agentes estatales, coyotes o con la misma gente en movimiento a lo largo de su caminar. Cuando se encuentran con personas haitianas y cubanas, logran mimetizarse racialmente de las maneras más colectivamente sofisticadas. El agente fronterizo o el soldado militar no logra distinguirlos en sus negritudes, no identifica sus orígenes ni sus acentos, mucho menos sus necesidades de protección internacional.

Urge emplazar la mirada de miserabilidad con la que se retracta y con la que leemos las experiencias de Nelson, Jean y tantos otros jóvenes africanos (y caribeños) racializados, por otra capaz de absorber la ferocidad y las garras de esos hombres-leones

# La negrización de las migraciones

Handerson Joseph\*

Si bien la migración de personas negras en diferentes escalas internacionales no es un fenómeno nuevo, las categorías raciales no ocupaban el centro de las preocupaciones de las teorías clásicas y neoclásicas en los estudios migratorios. En general, al tratarse de las personas negras migrantes, la atención se centraba en el trabajo pesado y el énfasis en su miseria; como si estas dos dimensiones, el trabajo y la miseria fueran las únicas claves de lectura para comprender y estudiar las experiencias migratorias de las personas negras en distintas partes del planeta, de diferentes orígenes nacionales, clase, sexo, género y religión. La agencia y el protagonismo de estas personas fueron ignorados en la mayoría de los estudios migratorios, y en algunos casos fueron consideradas exclusivamente como migrantes no deseadas y relegadas a múltiples dominaciones y subalternidades.

Sin embargo, desde la década de 1980, las categorías étnico-raciales se han vuelto cruciales en las teorías integracionistas y transnacionales. Las trayectorias de las personas migrantes negras, especialmente del Caribe, principalmente de Haití, constituyeron uno de los pilares del transnacionalismo definido,

\* Departamento de Antropología de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Correo: handersonj\_82@yahoo.es

como el proceso por el cual los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales multifacéticas que unen sus sociedades de origen y establecimiento. Llamamos a estos procesos transnacionalismo para enfatizar que muchos inmigrantes actualmente construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. A los inmigrantes que desarrollan y mantienen múltiples relaciones – familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas – que incluyen fronteras, nosotros llamamos “transmigrantes”. [...] Los transmigrantes actúan, toman decisiones y desarrollan subjetividades e identidades imbricadas en redes de relaciones que los conectan simultáneamente a dos o más Estados-nación (Basch, Blanc y Schiller, 1994: 8, mi traducción).

En la década de 1990, los feminismos del “Tercer Mundo”, transnacionales y negros cobraron notoriedad en las ciencias humanas y sociales, habiendo sido responsables por el vuelco en el campo de las migraciones, obligándolo a cambiar de lentes teórico-metodológicos para privilegiar la agencia de las mujeres migrantes.

Las teorías sociales críticas ayudan en la teorización de las migraciones en defensa de la justicia social de las mujeres negras migrantes, cuyas teorías no deben entenderse sólo en un régimen epistémico, sino sobre todo para construir un *corpus* de conocimiento que englobe las estructuras sociales contra las cuales las mujeres luchan cultural y socialmente. El desarrollo de los estudios de género y raza en el campo migratorio no puede, en última instancia, entenderse al margen de un debate político-epistemológico más general sobre la representación de la alteridad y de la colonialidad.

Fueron las teóricas feministas las que mostraron la importancia de estudiar las dinámicas migratorias a través de las intersecciones de sexo, género, clase, raza y nacionalidad. Exigían una discusión en profundidad desde el punto de vista de las mujeres que migran, en particular sus trayectorias como un hecho social total en términos de Abdelmalek Sayad, tomado de Marcel Mauss.

En la década de 2000, los estudios sobre género y migración comenzaron a preocuparse más con las mujeres negras migrantes. Fueron

consideradas, sobre todo, cuando se pensaba en la violencia en los procesos migratorios, como una tendencia a reducir esta violencia a la trata de personas con fines de explotación sexual, en lecturas racializantes que tornaban a las mujeres de países considerados “pobres”, y vistas como negras, como blancos de sospechas, lo que dificultaba sus tránsitos a través de las fronteras. Estos estudios generalmente no enfatizaban en las mujeres negras de clase media que emigraban solas para estudiar y trabajar en el extranjero. Estas últimas también experimentaban una combinación compleja de discriminación por motivos de género, sexo, raza, nacionalidad y clase.

Desde 2010, ha habido un flujo cada vez más importante de personas migrantes negras en Europa y América que ha ganado visibilidad internacional. Desplazamientos que se originan por diversas causas: humanitarias, climáticas, económicas, políticas, religiosas, culturales, educativas, así como de salud y enfermedades.

Estas experiencias migratorias son responsables del surgimiento de nuevos estudios con nuevos enfoques sobre las personas migrantes negras, especialmente aquellas originarias de países latinoamericanos, caribeños y africanos. En este sentido, sus trayectorias ya no pueden ser sólo interesantes desde el punto de vista de su inserción en el mercado laboral de su país de residencia, sino también desde sus múltiples escalas de vida religiosa (senegaleses, musulmanes, haitianos y haitianas practicantes del vudú), de sus lenguas nativas (Kreyòl de Haití, Wolof de Senegal, etc.), y sobre todo de los cambios educativos, sociales, culturales y políticos provocados por estas personas migrantes en los lugares de llegada. Evidentemente, no se trata de una tendencia nueva y universal en todos los países, pero desde hace una década estas experiencias se han incrementado exponencialmente y han obligado a desnaturalizar las ideas preconcebidas de vulnerabilidad y miseria de las personas migrantes negras.

Mi objetivo es examinar y mostrar cómo las dinámicas migratorias de las personas negras en esta última década, especialmente en el contexto latinoamericano y caribeño, tienen una tendencia de negrización

de las migraciones. Al acuñar este concepto, quiero mostrar cómo las experiencias recientes de las personas negras migrantes teorizan las migraciones a partir de otros términos y otros enfoques con énfasis en sus subjetividades y en su protagonismo, como agentes históricos en los cambios sociales y migratorios.

La negrización de las migraciones no trata sólo del aumento de personas negras entre quienes migran, ni del incremento de su nivel de clase social y educativo, sino sobre todo de la agencia y protagonismo de las personas migrantes negras, las redes creadas y los profundos cambios provocados por ellas en cuanto a educación, cultura, religiosidad, lengua y política en los países de residencia, en función de sus trayectorias constituidas desde sus países de origen. Esto rompe con la idea de que estas personas migrantes esencialmente son miserables económica, política e intelectualmente, para colocar también el énfasis en el potencial de sus trayectorias individuales y colectivas en múltiples escalas de temporalidad y espacialidad, permitiendo una interpretación matizada de la negrización de las migraciones.

## || Génesis de la idea de negrización de las migraciones

La formulación de mi idea de la negrización de las migraciones está inspirada en las obras pioneras y destacadas del movimiento de negritud que surgió en Francia en la década de 1930 con Aimé Césaire de Martinica, Léon Gontran Damas de Guayana Francesa y Léopold Sédar Senghor de Senegal (este último define la negritud como el *conjunto de valores del mundo negro*). Estos valores no tienen carácter estático, sino dinámico. La negritud no es un simple estado, es ante todo un “actuar”, es una apertura a la existencia, migrar necesariamente implica también una acción de la persona migrante a través de la apertura a los caminos practicados y vividos.

En la “Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora”, celebrada en la Universidad Internacional de Florida, en Miami, en 1987, Aimé Césaire define la Negritud de la siguiente manera,

en primer lugar, puede definirse como tomar conciencia de la diferencia, como memoria, como fidelidad y como solidaridad. Pero la negritud no es sólo pasiva. No es del orden del padecer y del sufrir. No es patológica ni dolorosa. La negritud resulta de una actitud activa y ofensiva del espíritu. Ella es sobresalto, sobresaltada de dignidad. Es un rechazo, rechazo de la opresión. Es combate, es decir, combate contra la desigualdad (Césaire, 2004 apud Joseph, 2011: 48).

Elegí usar la negrización de las migraciones debido a la connotación positiva y política de la palabra. Al acuñar el concepto de negrización de las migraciones más que su potencial analítico, lo que importa es la producción de su conciencia histórica como herramienta política en el proceso de descolonización de las migraciones y su dimensión crítica radical en relación a las teorías migratorias. La negrización de las migraciones reivindica la subjetividad y la diferencia de las personas negras migrantes en la alteridad. La negrización de las migraciones se enfrenta al colonialismo migratorio, a las opresiones sufridas por las comunidades afro-diaspóricas, comunidades profundamente discriminadas. Es la creación de una nueva conciencia migratoria desde el punto de vista pos-fronterizo.

La negrización es la afirmación del pluralismo migratorio, de la heterogeneidad entre las personas migrantes. La negrización de las migraciones es una forma de vivir la migración en la migración, se asocia con los paisajes negros, con todo lo que constituye la forma de existencia de las personas negras en el mundo con todas sus diversidades, teniendo en cuenta los marcadores sociales de diferencia como el sexo, género, clase, nacionalidad, idioma y religión.

## Las múltiples dimensiones de la negrización de las migraciones

Una de las peculiaridades de las configuraciones migratorias contemporáneas es el carácter colectivo y la simultaneidad de los flujos en diversas partes del planeta. Evidentemente esto no significa que antes las

personas no se movían colectivamente, sino que las movibilidades han crecido exponencialmente, razón por la cual la propia literatura sobre migraciones recientes moviliza cada vez más términos como flujos haitianos, grupos senegaleses, comunidades africanas, etc. Esta dispersión colectiva y simultánea de personas migrantes a diferentes polos migratorios internacionales da un nuevo significado a las comunidades negras de la diáspora.

En la última década, paralelamente al proceso de feminización de las migraciones, que se ha tornado central en los debates sobre migraciones, existe una tendencia a la negrización de las migraciones, es decir, los flujos migratorios internacionales son progresivamente de personas negras que cambian la composición racial de estos flujos, además de ganar cada vez más visibilidad a través de su papel en las caravanas de migrantes en Centroamérica hacia el Norte, en los cruces en el Mar Mediterráneo y en el desarrollo de nuevas políticas migratorias. Las personas negras migrantes juegan un papel cada vez más importante en términos de volumen y naturaleza migratoria de diferentes tipos y en diferentes regiones. En la última década, esta realidad es muy evidente en varios países de América (principalmente América del Sur, América Central y del Norte), Europa (especialmente en Francia, Inglaterra, Alemania, España, Portugal e Italia), y también en África, a través de migraciones intrarregionales. Los datos oficiales muestran que más africanos se mueven dentro del continente mismo, de un país a otro, de una región a otra, que fuera de él.

Las configuraciones migratorias negras en América del Sur, Central y del Norte, compuestas por personas haitianas, cubanas, dominicanas, así como migrantes de varios países africanos (principalmente de Senegal, República del Congo, Angola, etc.) han cambiado el perfil de la migración en estas regiones, y obligan a los Estados nacionales como Brasil, Argentina, etc., a reformular sus políticas migratorias discriminatorias, que han durado varias décadas, con énfasis en el blanqueamiento y en la seguridad de las fronteras para contener las personas migrantes negras vistas como no deseadas. Experiencias migratorias recientes muestran que estas personas migrantes negras no son pasivas en relación con las

políticas restrictivas, sino que actúan y reaccionan a ellas, movilizandomecanismos y estrategias migratorias, construyendo redes transatlánticas y transfronterizas.

En el caso de Brasil, en mayo de 2017, se publicó la Nueva Ley de Migración. En los últimos cuatro años, en varios países del Mercosur, algunas políticas migratorias han sufrido cambios para la regularización y recepción de personas migrantes negras, como en Argentina, Uruguay, Chile, etc. El gobierno de los Estados Unidos también ha creado nuevas disposiciones legales como el Estatus de Protección Temporal (*Temporary Protected Status*). En Europa, ya hay campañas de regularización, principalmente en Portugal. Dichos cambios fueron, en gran medida, liderados por los modos de organización social y política de las personas negras migrantes que participan activamente en los debates públicos y políticos, así como académicos, creando campos asociativos migratorios que contribuyen a tensar las políticas segregacionistas, criticando los discursos de seguridad de las fronteras y reivindicando las múltiples formas de ser-negro-migrante en el mundo, refiriéndose a una historia transatlántica, y sobre todo a África, origen de las diásporas negras en el mundo. Estos cambios recientes en las políticas migratorias muestran las transformaciones en los roles de las personas negras en los procesos migratorios, y ganan mayor visibilidad en las migraciones internacionales; tal visibilidad puede contribuir a la formulación de políticas migratorias pluriculturales con énfasis en los derechos humanos.

Una de las particularidades del proceso de negrización de las migraciones es que simultáneamente en diversas partes del planeta, especialmente en Europa y América, estos migrantes impactan no sólo las políticas migratorias de los países de residencia, sino también a las estructuras racializadas de estas sociedades, en la medida que movilizan mecanismos y estrategias anticoloniales utilizados en las luchas revolucionarias y descolonizadoras de sus países de origen, para cuestionar las estructuras racistas de sus países de residencia.

La negrización de las migraciones es también una respuesta al racismo y a la xenofobia que de manera perversa azotan a las personas migrantes

más marcadas racialmente y que crean sus redes de solidaridad para luchar contra las múltiples formas de discriminación. Sin embargo, llamo la atención para no sacralizar estos cambios y estas agencias en un contexto internacional en el que la militarización de las fronteras y el régimen de control de las movibilidades continúan asfixiando a las personas migrantes, negándoles el derecho a migrar y construir su vida lejos de su tierra de origen. Además, así como la xenofobia, el racismo sigue siendo el malestar de las migraciones. A menudo las personas migrantes, incluso sufriendo estas múltiples violencias físicas y simbólicas, realizando trabajos precarios o enfrentando graves problemas de violación de los derechos humanos, pueden decidir permanecer en el extranjero y contribuir a la manutención económica de quienes se quedan en el país de origen. En algunos casos, esperan ahorrar dinero, y en otros, conseguir una buena formación educativa y profesional para regresar al país de origen como una forma de resistencia al racismo estructural y a la vida precaria en el exterior, cuya realidad puede reproducir subordinados en el exterior, pero que puede convertirse en autonomía y estatus social en el país de origen. Esto representa una doble agencia y protagonismo de estos migrantes que se constituyen a través de los países de residencia y origen.

La negrización de las migraciones también juega un papel fundamental en el capital social, cultural, educativo y político de los países de origen. Desde el punto de vista económico, las remesas enviadas desde el exterior corresponden en algunos de esos países a más del 20% del Producto Interno Bruto, llegando en algunos casos como Haití al 37%. También está el rol político de estos migrantes en sus comunidades de origen que se materializa a distancia, a través de la comunicación remota y de las redes sociales, pero también físicamente en su retorno. Algunas personas ingresan al sector salud y educación cuando regresan, especialmente las que realizaron cursos universitarios y profesionalizantes en el extranjero, a veces tienen más prestigio, valor moral y social desde el punto de vista de las personas que se quedan; en algunos contextos ayudan a reformar los sistemas de salud y educación, ofreciendo modelos alternativos aprendidos en el exterior. Sin embargo, dependiendo del contexto, estas influencias axiológicas también pueden crear reacciones

y conflictos entre las personas que se van y las que se quedan, tanto en las relaciones familiares como en las relaciones sociales más amplias, especialmente cuando las personas que regresan ocupan el lugar de las que se quedan y son moral y socialmente más valorizadas.

La negrización de las migraciones se convierte en un campo social, un proceso a través del cual las trayectorias de las personas negras migrantes interconectan las negritudes y las diásporas negras a través de sus caminos entre sociedades de origen, de paso y de residencia, rompiendo con un modelo existencial y universal de ser migrante. También es un nuevo enfoque, en lugar de poner énfasis en los estados que restringen, prohíben, criminalizan a los migrantes, resalta las tecnologías subjetivas de los migrantes y sus agenciamientos a partir de la manera por la cual reaccionan a las políticas migratorias neocoloniales, contribuyendo al proceso de descolonización de las teorías y políticas migratorias.

La negrización de las migraciones tiene una dimensión anticolonial y un carácter migratorio revolucionario, permite cambiar el enfoque de la miseria de las personas negras que migran, para mirar otras escalas y otros niveles de análisis, especialmente el potencial y la agencia de estas personas migrantes, reevaluando la estructura conceptual y desarrollando nuevos modelos para explicar las diferencias raciales en el contexto migratorio.

Creo que estos nuevos enfoques con énfasis en la agencia y el protagonismo de las personas negras migrantes pueden ser el pilar para la construcción de un mundo más humano más allá de las fronteras físicas y simbólicas.

## BIBLIOGRAFÍA

Basch, Linda, Blanc, Cristina y Schiller, Nina Glick (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Londres: Routledge.

Joseph, Handerson (2011). "Aimé Césaire: negritude, etnicidade e culturas afro nas Américas". In: BOLAÑOS, Aimée G e BENAVENTE, Lady Rojas. *Voces negras de las Américas: diálogos contemporâneos = Vozes negras das Américas: diálogos contemporâneos* (p. 37-52). Rio Grande: Editora da FURG.

# Recomendaciones de lecturas

*Africanos y afrodescendientes en la Argentina*  
Marta Maffia y Bernarda Zubrzycki (coords)  
Buenos Aires, Ed. Biblos (2017)

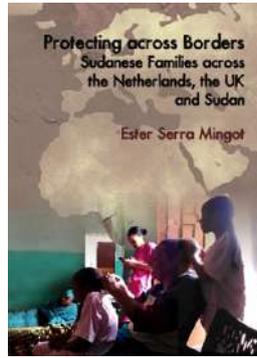


Este libro ofrece una mirada amplia sobre la afrodescendencia en la Argentina, particularmente la vinculada a las migraciones caboverdianas de comienzos del siglo pasado y las actuales, procedentes del África subsahariana. Los autores traen a la discusión una serie de cuestiones como la migración africana subsahariana contemporánea, particularmente de origen senegalés, y su relación con los procesos de visibilización de la población afrodescendiente en la Argentina, la constitución de organizaciones y otras formas sociales de participación conjunta como espacios para la reivindicación de derechos ciudadanos, las representaciones de la sociedad local acerca de los afrodescendientes y migrantes africanos a través de los medios de comunicación, además de otros temas vinculados a la situación laboral de los migrantes, la condición de extranjería, los liderazgos asociativos, la implementación de políticas públicas y la (re)producción de memorias subalternas en procesos de constitución de identidades.

*Protecting across Borders. Sudanese Families across the Netherlands, the UK and Sudan*

Ester Serra Mingot.

Maastricht, Universitaire Pers Maastricht (2018)



Aunque la migración se considera una estrategia de protección social para garantizar el bienestar de los diferentes miembros de la familia, a nivel mundial, las disposiciones legales relativas a los derechos de protección social para los migrantes internacionales y sus familias siguen siendo escasas. En este contexto, este libro investiga cómo las familias transnacionales acceden a diferentes formas de protección social, local y transnacionalmente. El estudio de caso son los inmigrantes sudaneses en los Países Bajos y el Reino Unido, y sus familias en Sudán. En concreto, este libro aborda la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo los inmigrantes sudaneses en los Países Bajos y el Reino Unido y sus familias en su país de origen obtienen su protección social, a nivel local y a través de las fronteras? Para responder a esta pregunta, se llevó a cabo 14 meses de etnografía de muestras parcialmente emparejadas en los Países Bajos, el Reino Unido y Sudán.

*La diaspora haïtienne. Territoires migratoires et réseaux transnationaux.*

Cédric Audebert

Presses Universitaires de Rennes (2012)



Lejos de las imágenes estereotipadas y a veces caricaturescas de la emigración haitiana, este trabajo pretende desmitificar una experiencia colectiva a menudo incomprendida y que cristaliza una serie de fantasías alimentadas por la singular historia de Haití. ¿En qué medida se puede repensar la sociedad haitiana a partir de una reflexión sobre su diáspora? ¿De qué manera el prisma de la diáspora arroja nueva

luz sobre la comprensión de la migración? ¿Puede utilizarse la noción de territorio para describir la espacialidad de una organización social marcada por la dispersión, la fluidez, la discontinuidad y la precariedad?

El autor responde a la necesidad de una reflexión renovada sobre la relación con el espacio haitiano al considerar las experiencias de los migrantes nativos en toda su complejidad, pluralidad, fluidez, matices y universalidad, y al concebir la diáspora como un elemento ineludible de las mutaciones de la sociedad de origen.

Los haitianos han respondido a la contracción del campo de posibilidades en su país proyectando su espacio vital y sus redes familiares, culturales, comerciales y políticas más allá del territorio estatal-nacional. Las solidaridades sociales contemporáneas que han construido, articulando la proximidad de las redes locales y la reticularidad de las redes transnacionales, constituyen la marca de su diáspora.

*Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional.*

Carlos Nieto

Buenos Aires, CLACSO (2014)



[https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro\\_detalle.php?id\\_libro=921&pageNum\\_rs\\_libros=0&totalRows\\_rs\\_libros=893](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=921&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=893)

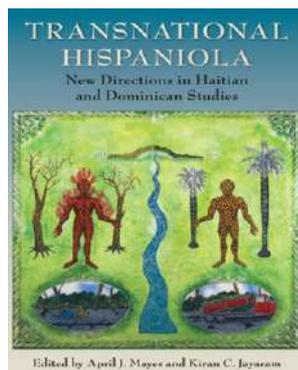
El enfoque utilizado en este trabajo entiende la migración como un hecho histórico que trasciende a los eventos puntuales. Este enfoque permite comprender de mejor manera la actual migración haitiana, ubicándola en un contexto mayor en el tiempo y el espacio. Esta aproximación posibilita entender el espacio social transnacional tejido por la migración haitiana. El espacio social transnacional está constituido y funciona a través de redes de migrantes. Al parece, la reticularidad es una noción

muy presente en la sociedad haitiana. Esta sociedad tendría un *savoir faire* migratoria que le permite ampliar las redes de su espacio social transnacional. Estas redes están avanzando hacia Brasil y el resto del subcontinente. La actual migración haitiana a Brasil esta expuesta a las reacciones de los estados de los países de transito y el de acogida, las cuales no necesariamente están facilitando los desplazamientos. Este trabajo da cuenta de estas políticas gubernamentales y sus implicancias en el movimiento migratorio. El trabajo de campo se realizó en Perú y Brasil. En Perú se trabajó en las ciudades de Cusco, Puerto Maldonado e Iñapari y en Brasil, en la ciudad de Brasileia en el Estado de Acre.

*Transnational Hispaniola. New Directions in Haitian and Dominican Studies*

April J. Mayes y Kiran Jayaram (eds)

Gainesville, University of Florida Press (2018)



Además de compartir la isla caribeña de La Española, Haití y la República Dominicana comparten una historia complicada y a veces dolorosa. Sin embargo, La Española Transnacional muestra que hay mucho más en la relación de las dos naciones que su percibido antagonismo. Rechazando las narrativas dominantes que refuerzan la oposición entre las dos partes de la isla, los colaboradores de este volumen destacan

las conexiones y los puntos en común que se extienden a través de la frontera, trazando nuevas direcciones en los estudios haitianos y dominicanos. Explorando una variedad de temas como el colonialismo europeo, la migración, la ciudadanía, el turismo sexual, la música, la literatura, la economía política y el arte, los colaboradores demuestran que las visiones alternativas de la historia y la identidad haitiana y dominicana han existido mucho antes de la actualidad.

*Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental*

Margarita Rosa Gaviria Mejía (org)  
Lajeado: Ed. da Univates (2018)

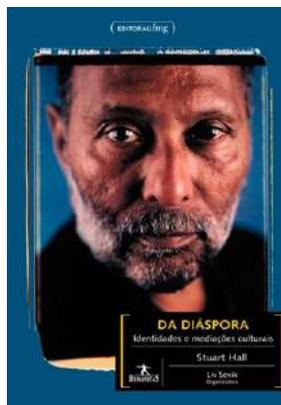


[https://www.academia.edu/37973645/Pr%C3%B3logo\\_sobre\\_ser\\_migrante\\_migra%C3%A7%C3%A3o\\_e\\_direitos\\_humanos](https://www.academia.edu/37973645/Pr%C3%B3logo_sobre_ser_migrante_migra%C3%A7%C3%A3o_e_direitos_humanos)

Do livro “Migrações e Direitos Humanos – problemática socioambiental” participam especialistas de diferentes áreas de conhecimento que pensam o fenômeno migratório na contemporaneidade, sob diversas óticas disciplinares e com base em diversas experiências migratórias. A temática das migrações e suas interfaces com os direitos humanos está na ordem do dia dos debates acadêmicos e organizacionais, tanto em nível nacional quanto internacional. Essas discussões foram estimuladas, em grande parte, pela aceleração dos fluxos migratórios propiciados, nos últimos anos, pela estrutura de um mundo globalizado e seus paradoxos.

*Da diáspora: identidades e mediações culturais*

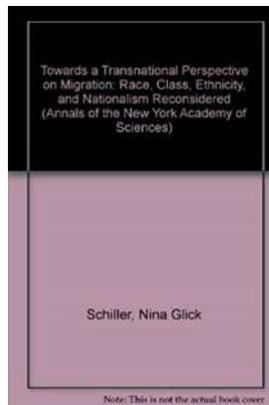
Stuart Hall  
Belo Horizonte, UFMG (2006)



Jamaicano de origem, Stuart Hall (1932-2014) morou na Grã-Bretanha desde 1951 e, por ser migrante, viveu no que ele considerava “a condição arquetípica da modernidade tardia”. Escreve a partir da diáspora pós-colonial, de um engajamento com o marxismo e o debate teórico sobre cultura, e de uma visão de cultura impregnada pelos meios de comunicação. Sua obra é delicada em sua empatia com interlocutores, teóricos e outros atores no

cenário cultural, e incisiva em sua afirmação da importância social de pensar, para “deslocar as disposições do poder” e democratizá-las. Esta obra reúne textos fundamentais para a compreensão de seu pensamento.

Towards a Transnational Perspective on Migration:  
Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered  
Nina Glick-Schiller (ed)  
NY: New York Academy of Sciences (1992)



Las y los antropólogos han observado cada vez más que los inmigrantes viven sus vidas a través de las fronteras y mantienen estrechos vínculos con su hogar, incluso cuando sus países de origen y asentamiento están geográficamente distantes. Forjando vínculos a diversos niveles -familiar, económico, social, organizativo, religioso y político- estos inmigrantes mantienen un alto nivel de implicación tanto en su sociedad de origen como en la de acogida. Para describir esta nueva forma de vida, algunos científicos sociales han empezado a utilizar el término “transnacional”. En este volumen, un destacado grupo de investigadores explora las implicaciones de este fenómeno global. Los autores comienzan relacionando la aparición del transnacionalismo con los cambios en la economía mundial, especialmente la amplia penetración del capital en el tercer mundo. Sugieren que las vidas transnacionales de los migrantes contemporáneos ponen en tela de juicio las conceptualizaciones limitadas de raza, clase, etnia y nacionalismo que impregnan tanto las ciencias sociales como el pensamiento popular.

# Recomendaciones de audiovisuales

## *El médico africano*

Julien Rambaldi, Francia/Bélgica, 2016

<https://www.netflix.com/mx/title/80123740>

Esta es la historia de Seyolo Zantoko, un médico congoleño licenciado en París, que en un esfuerzo para ejercer su profesión y conseguir la nacionalidad francesa, se muda – junto a su esposa y sus dos hijos- a un remoto pueblo de la campiña francesa. Es una tragicomedia basada en la historia real de la familia del rapero Kamini Zantoko (el hijo pequeño). Una historia singular y reveladora sobre el fenómeno migratorio africano y el miedo a la diferencia (en forma de racismo) de la Europa rural de los años setenta.

## *Intouchables, Os intocáveis*

Olivier Nakache, Eric Toledano, França, 2011

Um rico aristocrata francês, que fica tetraplégico em decorrência de um acidente, contrata um cuidador para ajudá-lo, um imigrante senegalês radicado na periferia de Paris. Apesar de meio atrapalhado, o cuidador aprende bem a função e o homem passa admirá-lo por sua atitude para com ele. Tornam-se amigos e compartilham experiências.

*Por um punhado de dólares: os novos emigrados*  
Leonardo Dourado, Brasil, 2014

A mão de obra realizada por imigrantes desempenha um importante papel na economia do nosso planeta. O documentário mostra, através de histórias de vida, o quanto este fluxo de dinheiro flui livremente, diferente do fluxo de pessoas, que encontram severas dificuldades para ter acesso à documentos e estabelecer-se numa terra estrangeira.

*Samba*  
Olivier Nakache, Éric Toledano, França, 2014

Inspirado em livro homônimo, o filme conta a história do imigrante senegalês Samba, que vive na França há dez anos, mas nunca conseguiu a documentação necessária para realizar seus sonhos. Para piorar, passa a sofrer risco de deportação. É nesse contexto que ele conhece e se envolve com Alice, mulher que trabalha em uma instituição de apoio a imigrantes indocumentados e há anos luta contra a depressão. O filme é inspirado em livro homônimo de Delphine Coulin – nele, Samba é do Mali, e não do Senegal, e se envolve afetivamente com outra pessoa.

*Eu Não Sou Seu Negro*  
Raoul Peck, 2016

Esta produção mostra as transformações da luta negra com foco nas figuras de Malcolm X, Martin Luther King e Medgar Evers contadas através de “Remember This House”, livro inacabado do lendário escritor James Baldwin. Dirigido pelo haitiano Raoul Peck e com narração de Samuel L. Jackson, o documentário é um retrato cheio de reflexões sobre o período, e que refletem a realidade do negro até hoje.

# Alianzas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA Unidad Cuajalajara CSH SEMMI

## Número 13

enero-junio 2022

DIARIOS DEL TERRUÑO  
REFLEXIONES SOBRE  
MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

### CONVOCATORIA

Recepción de propuestas hasta el 22 de octubre de 2021

Serán bienvenidas propuestas de textos originales e inéditos para las secciones:

- Artículos
- Notas críticas
- Entrevistas
- Reseñas

Envíos: [contacto@revistadiariosdelterrano.com](mailto:contacto@revistadiariosdelterrano.com)  
Normas editoriales: [www.revistadiariosdelterrano.com](http://www.revistadiariosdelterrano.com)

Aunque se priorizan los envíos realizados dentro del plazo establecido la decisión de en qué número se publican los trabajos aceptados queda a criterio del Comité Editorial.



<https://www.revistadiariosdelterrano.com/>

